



FACULTAD DE TEOLOGÍA  
SAN VICENTE FERRER

# ANNALES VALENTINOS

REVISTA DE FILOSOFÍA Y TEOLOGÍA  
Nueva Serie. Año II 2015 Núm. 3

## ÍNDICE

	Pág.
José Carlos Gimeno Granero: <b>Presencia de la Sagrada Escritura en la experiencia y la espiritualidad de Santa Teresa</b> .....	1
José Carlos Gimeno Granero: <b>Cultura bíblica de Santa Teresa de Jesús</b> .....	21
Raúl Francisco Sebastián Solanes: <b>¿Antropología teológica o mística? Aproximación a la filosofía de lo femenino en Ismael Quiles, SJ</b> .....	37
Nicolás Sánchez García: <b>El valor de la familia</b> .....	
José Seguí Cantos: <b>El patriarca Ribera 400 años después. Las últimas líneas de trabajo y retos para el futuro</b> .....	
Alfonso Esponera Cerdán: <b>Joaquín Alfabra (1658). Noticias de la vida y escritos de Bonifacio Ferrer</b> .....	
Salvador Castellote Cubells: <b>Condiciones de posibilidad para un conocimiento histórico</b> .....	
Salvador Castellote Cubells: <b>Un ejemplo de interpretación histórica del delito y el pecado. Francisco de Vitoria, Francisco Suárez y... Juan José Tamayo</b> .....	
Frederic Oriola Velló: <b>Cap a una introducció a la marxa de processó valenciana</b> .....	
<b>Recensiones</b> .....	
<b>Publicaciones recibidas</b> .....	

ESCRITOS  
DEL VEDAT

**JOAQUÍN ALFAURA (1658).**  
**NOTICIAS DE LA VIDA Y ESCRITOS DE BONIFACIO FERRER**

*Por Alfonso Esponera Cerdán, o.p.\**

RESUMEN

En las biografías de Bonifacio Ferrer (1355-1417) suele mencionarse al cartujo historiador Joaquín Alfaura (1658), pero en la gran mayoría de ocasiones sin haber podido consultar su obra. En este trabajo se transcriben los capítulos que recogen la vida y obra de Bonifacio Ferrer, pues Alfaura sigue siendo una fuente a tener en cuenta para la elaboración de esa biografía.

ABSTRACT

In the biographies of Bonifacio Ferrer (1355-1417) it is often cited the carthusian historian Joaquín Alfaura (1658), but in the vast majority of cases without having been able to check his work. In this work the chapters that reflect the life and work of Bonifacio Ferrer are transcribed, since Alfaura remains a source to consider for the development of that biography.

PALABRAS CLAVE

Bonifacio Ferrer, Joaquín Alfaura, Cartujos

En las escasas y poco conocidas biografías del significativo valenciano Bonifacio Ferrer (1355-1417) suele mencionarse al Padre Joaquín

---

\* Facultad de Teología San Vicente Ferrer de Valencia (España).

Alfaura, pero en la gran mayoría de ocasiones sin haber podido consultar su obra.

Por casualidades que ahora no es el momento de distraer con su reseña, ha llegado a mis manos una copia de los capítulos de dicha obra que recogen su vida y obra, que juzgo de interés transcribir e ir glosando según el estado actual de las investigaciones.<sup>1</sup> Alfaura sigue siendo una fuente a tener en cuenta para la elaboración de esa biografía, hecha en conformidad con las exigencias de la metodología histórica actual, que aún está por hacerse.

## 1. EL PADRE JOAQUÍN ALFAURA, CARTUJO<sup>2</sup>

Joaquín Alfaura nació en Valencia a comienzos del siglo XVII, tomando el hábito de cartujo en la Cartuja de Vallde Crist el 28 de septiembre de 1643, haciendo la profesión al año siguiente. Según Ximeno,

“passó a la Gran Cartuja [Grande Chartreuse] en 1664 y recibió en ella particulares honras del Padre Don Juan Chauvet, Secretario de la Orden, varón de insigne doctrina y virtud; el qual, viéndole aplicado a ilustrar las cosas de la Religión [de la Cartuja], le regaló con dos preciosos manuscritos: el uno de los años de la fundación de los Conventos y nombres de cada uno; y el otro del verdadero origen de cada Cassa, con muchas noticias curiosas, que estimó grandemente el Padre Don Alfaura y le sirvieron mucho para la formación de sus obras”.<sup>3</sup>

Además fue Prior de la Cartuja de Vall de Crist en el cuatrienio 1662-1666, muriendo en ella el 17 de noviembre de 1672. Detallan seis obras suyas, dos editadas y el resto manuscritas, siendo la que interesa para este trabajo la titulada *Historia, o Anales, de la Real Cartuxa de Val de Christo. Fundación de los muy Altos Reyes de Aragón Don Pedro y*

<sup>1</sup> Desafortunadamente ha sido tiempo después que entregara a la imprenta los materiales del volumen *Bonifacio Ferrer, un valenciano poco conocido* (Institució Alfons el Magnànim, Valencia 2013, 178 p.), que recoge diversos cualificados y relativamente recientes trabajos en castellano, dispersos y sobre todo de escasa difusión y complicada consulta.

<sup>2</sup> Cfr. RODRÍGUEZ, J., *Biblioteca Valentina*, Valencia 1747, 201; XIMENO, V., *Escritores del Reyno de Valencia*, II, Valencia 1749, 66-67.

<sup>3</sup> XIMENO, V., *Escritores*, 66-67; quien comenta a continuación que sus obras “fueron tales, que causan admiración a qualquiera que considere el cortísimo tiempo que les queda a los cartuxos para emplearse en tareas de estudio; y más a quien nunca faltó de día ni de noche a la asistencia del Coro”.

*Don Martín, su hijo*; manuscrito en folio.<sup>4</sup> Según José Teixidor redactó esta obra en 1658.<sup>5</sup>

## 2. MANUSCRITO DE LA VIDA DE BONIFACIO FERRER, DE JOAQUÍN ALFAURA

Es una copia realizada en 1716 de los capítulos 15 al 23 del Libro Primero de su *Historia, o Anales, de la Real Cartuxa de Val de Christo*; manuscrito en papel, de 31,5 por 21,5 cm; de 23 páginas escritas por las dos caras; letra del XVIII bastante legible, de autor anónimo;<sup>6</sup> unas 33 líneas por página; en excelente estado de conservación, excepto en la primera página que tiene arriba a la derecha un roto y una mancha, que también ha pasado a la página 2. Este manuscrito está en los fondos del barón de Alcahalí, del archivo de F.Roca Traver.

## 3. TRASCRIPTIÓN DEL MANUSCRITO

/1r/ Jesús María José. Noticias de nuestro Reverendísimo Padre General 26 el Venerable Padre Don Bonifacio Ferrer; que se hallan en el libro 1º de los Annales de esta Cartuxa de Valdexpto, trabaxados por el Venerable Padre Don Joachin Alfaura, hijo de ella y Prior y otros oficios, natural de Valencia, etc.

### Cap. 15 [al margen y sin título]

El Muy Venerable Padre Don Bonifacio Ferrer, hijo de la ciudad de Valencia, nació en el año 1355, cinco años después de su santo hermano y apóstol valenciano San Vicente Ferrer, religioso dominico.<sup>7</sup> Sus

<sup>4</sup> Hay una copia manuscrita de 1741 de esta obra que se conserva en la Biblioteca de la Cartuja de Porta Coeli, que en 1980 pudo consultar y seguir V.T. Gómez (cfr. GÓMEZ, V.T., “La figura de Bonifacio Ferrer” [1980], en *Bonifacio Ferrer, un valenciano...*, 19 y n. 9).

<sup>5</sup> TEIXIDOR, J., “Noticia de Bonifacio, hermano de San Vicente Ferrer” [1775], en *Bonifacio Ferrer, un valenciano...*, 12, n. b. Este historiador dominico la conoció y la sigue muy cercanamente.

<sup>6</sup> Por la datación es una copia veinticinco años anterior a la de la totalidad de la obra señalada más arriba.

<sup>7</sup> “Sanchis Sivera, analizando diversos acontecimientos de su vida, se inclina porque Fr. Bonifacio era mayor que San Vicente Ferrer y, en consecuencia, habría nacido antes de 1350” (GÓMEZ, V.T., “La figura...”, 20).

padres fueron Guillem Ferrer, notario honrado de la misma ciudad, y Constanca Miguel, muy devotos y santos christianos etc.

Luego desde niño fue embiado nuestro Bonifacio a la escuela por sus padres para que aprendiese a leer y a escribir, y después a las Escuelas públicas en donde estudió solamente hasta la Philosophía, y concluydos sus cursos le embiaron [¿hacia 1368?] a Perosa [Perugia] en Italia para que estudiase Derechos Canónicos y Civil, en donde tuvo por Maestro aquel príncipe de los juriscultos Baldo de Ubaldi, perosino;<sup>8</sup> començó Bonifacio a cursar esta ciencia con grandíssima aplicación, sin tratar más que este negocio. Pero quando pensó estar más quieto, se bió en una tribulación peligrosísima, que no le agitara menos, que /1v/ [roto] tenerle Dios reservado para cosas de grande [roto: ¿servicio?] suyo. El caso fue que aviéndose aquella ciudad y [roto] con ella revelado contra la Iglesia, contrato secreto que hicieron con los florentinos el año 1375,<sup>9</sup> dieron sobre todos los estrangeros que allí estaban, matando a quantos toparon y les venían delante; lo qual visto por Bonifacio, ayudado del favor del Cielo, se salió de la ciudad lo más presto que pudo, con solo un compañero suyo, y de allí se crehe averse entonces venido a Lérida a acabar sus estudios; los quales cursó con tanta felicidad y aprovechamiento, que luego se graduó de Derecho en cánones y también de Theología, que aprehendió tan de propósito como si sola esta ciencia huviera de profesar, como bien muestran sus escritos.

Acabados sus estudios se bolvió a la ciudad de Valencia en donde sus padres le prepararon casa para que se exercitasse en la abogacía y el año 1382 lo casaron con una señora llamada Jaymeta Despont, la qual le traxo en dote veynte y un mil sueldos, que en aquellos tiempos era una cosa de grande importancia y en esta ocasión añadió en el escudo de sus armas, que eran dos herraduras, dos puentes y que oy se ven pintadas en el retablo de la Capilla de Santa Cruz, que él mandó hazer.

Con esta señora vivió Bonifacio muy inculpablemente, dando de sí grande exemplo a toda la ciudad de Valencia, transplantando en sí las virtudes de sus santos padres, por lo qual como árbol fértil le dio el Señor siete hijas y quatro hijos. Pablo, Lucas, Joan y Francisco, y todos se

---

<sup>8</sup> A pesar de lo que el mismo Bonifacio indica en su *De Schimate Pisano*, esta estancia en la Universidad de Perugia y su relación con Baldo degli Ubaldi, hoy son puestas en duda.

<sup>9</sup> En este 1375 Florencia, aliada entre otras ciudades con Perugia, se enfrentó con el papa Gregorio XI en la denominada *Guerra de los Ocho Santos* (1375-1378).

veen pintados en el dicho retablo:<sup>10</sup> la madre con las siete hijas y el padre con los dos hijos que le quedaban vivos, quando se hizo religioso cartuxo;<sup>11</sup> y según parece por la dicha pintura en donde está retratado al vivo Bonifacio: está de /2r/ rostro lleno y abultado, bien formado y barbado, el color algo quebrado y amarillo, y todo él de muy buena y grande estatura.

Por su buen exemplo y renombre era de todos amado y tenido en mucho, por lo qual tuvo en la ciudad de Valencia muchos cargos de importancia; y por quanto era abogado cobró tanta autoridad y crédito en la Sala que diversas vezes hecharon mano de él para embaxadas de confiança que la Ciudad enviava al Rey, en cuyo nombre también fue a las Cortes [Generales] de Monçón poco antes de entrar en nuestra Religión de Cartuxa.<sup>12</sup> Su parecer en el Consejo era como de un oráculo admitido, al qual se llegavan y sugetavan todos, porque votava con tanta libertad y entereça según su consciencia le dictava, que todos conocían realmente que no se guiava ni dexava sugetar de passiones y respetos humanos, y a la verdad nunca por ellos le pudieron doblar ni sacar de lo justo amenazas ni fieros que en público y en privado le hizieron.

El año 1388 salió Jurado de la ciudad de Valencia y en este mismo tiempo compró en 35 mil sueldos el pueblo de Alfara de Guillem Jaffer y de su muger Violante Ripoll.<sup>13</sup> Por estar este lugar en sitio apacible en la

<sup>10</sup> Se refiere al *Retablo de Fray Bonifacio Ferrer* –antiguamente se conocía como *Retablo de Santa Cruz*– de Gherardo Starnina (1398), conservado en el Museo de Bellas Artes, de Valencia; cfr. GARCÍA BORRÁS, X., “El retablo de fray Bonifacio Ferrer” [1988], en *Bonifacio Ferrer, un valenciano...*, 125-146.

<sup>11</sup> Para X. García Borrás “los dos hijos que están pintados, son los dos que ya habían muerto, ya que en el extremo opuesto del banco se encuentra el resto de su familia muerta también años antes; las tres escenas interiores son: Cristo muerto, la muerte del Bautista y la muerte de San Esteban; es decir, todo el banco está destinado a la muerte de sus protagonistas, el único que hay vivo es Bonifacio, junto a la Cartuja; bajo, a la derecha, pinta un tumba abierta, solo visible en parte, creemos entender que esta tumba y la Cartuja tienen un sentido paralelo, que es la representación de su muerte en el siglo, acompañado de todos los de su familia que le han precedido en el sueño de la paz” (GARCÍA BORRÁS, X., “El retablo...”, 134).

<sup>12</sup> Con exactitud si bien la continuación de estas Cortes Generales fue en noviembre de 1388, ingresará a la Cartuja en 1396. Por otra parte no menciona un penoso hecho que le ocurrió: “los representantes de Valencia denunciados desde Monzón, tuvieron que soportar un largo y costoso proceso. Fueron aprisionados y custodiados en la cárcel o tenidos fuera de la ciudad y, aunque en 1394 deciden mitigar el arresto permitiéndole ‘andar o estar por la ciudad y por su término’, hasta el año siguiente y ante su insistencia, *porque necesariamente había de ir a otras partes*, no dejan a un lado el proceso. Había durado seis años” (GÓMEZ, V.T., “La figura...”, 23; cfr. LLOP CATALÁ, M., “Proceso de Bonifacio Ferrer” [1980], en *Bonifacio Ferrer, un valenciano...*, 45-103).

<sup>13</sup> Sobre esta compra y su posterior venta en 1396, cfr. MOLINS CABO, J.R., “Bonifacio Ferrer y Alfara del Patriarca” [1988], en *Bonifacio Ferrer, un valenciano...*, 149-151.

huerta de Valencia y distante de ella una legua, tenía ocasión de irse a la casa de Bonifacio su hermano San Vicente Ferrer para retirarse algún poco del concurso y bullicio de la gente y darse allí más al recogimiento interior, como al estudio de las Letras, de lo qual queda aún en este tiempo muy fresca memoria y se tiene en gran reverencia el aposento en donde el Santo se recogía. No le tiene menor otro que está en la casa que el mismo Bonifacio tenía en Valencia junto al campanario de la Iglesia Mayor.

Otra vez fue también Jurado de la dicha ciudad<sup>14</sup> y entonces le sucedió un caso /2v/ notable, en que con su mucha prudencia bolbió por la honra y fama de su santo hermano fray Vicente, a quien una mala muger por persuasión de un frayle de su Convento que avía usado mal de ella y era su capital enemigo, le avía levantado un falso testimonio contra su castidad y pureça virginal, como más largamente cuenta nuestro Venerable Don Lorenzo Surio en el tomo 2 de las Vidas de los Santos.

Estando ocupado Bonifacio en estos empleos, en la educación de sus hijos y gobierno de su casa, con desseos siempre de servir al Señor y agradarle más en todo, quiso su Magestad Divina, que avía puesto en él los ojos para cosas mayores levantándole a estado y vida de mayor perfección para sí y ser caudillo y luz para otros, le quitó prontamente los impedimentos que podían estorbárselo. Primeramente su muger Jaymeta Despont murió tan deprisa que no pudo haçer testamento; quitóle las siete hijas y dos hijos,<sup>15</sup> de suerte que de 11 que tenía no le quedaron más que los dos pequeños, que eran Joan y Francisco Ferrer. Este aviso y golpe fuera sin duda bastante para despertar el mal dormido y sepultado en el profundo sueño de los vicios y hacerle abrir los ojos para mirar por sí y cuydar de su alma viendo cuántos golpes le tirava la muerte tan de cerca; y si en qualquiera ánimo divertido y olvidado pudiera y deviera causar esta impresión, ¿cuánto mayor la devió hazer en el devoto corazón de Bonifacio que tan de veras vivía con cuydado de cumplir la voluntad divina en su Sancta Ley las obligaciones de su estado y de asegurar y procurar salvar su alma?

Viéndose pues con este acontecimiento ya casi desacido y suelto de las ataduras del mundo y que en dexando encomendados los dos hijos

---

<sup>14</sup> Parecería más bien que fue elegido en 1388 Jurado de la Ciudad por el estamento de los Ciudadanos y al año siguiente fue nombrado abogado oficial asesor de ella (cfr. LLOP CATALÁ, M., "Proceso...", 46-47).

<sup>15</sup> ¿En la conocida como "mortandad de infantes" que aterró a Valencia en 1394?

a su hermana Constanca Ferrer, él estaría libre del todo para correr a la perfección evangélica en el estado /3r/ religioso a que fue siempre muy inclinado. De consejo de su sancto hermano San Vicente, determinó tomar el hábito de monge cartuxo en la sancta Cartuxa y retiro de Portacoeli. Antes de ejecutarlo ordenó todas sus cosas y hacienda, vendió el lugar de Alfara [en 1396] por más de tres mil libras a Bartolomé Cruylles, las cuales con otra azienda que tenía, parte dio a los pobres, parte empleó en algunas obras pías, parte dio a la Cartuxa de Portacoeli,<sup>16</sup> y parte finalmente a sus dos hijos, dando a cada uno cinco mil sueldos, que contados a razón de 10 sueldos y medio cada florín como entonces se usava, hacen 476 florines y 4 sueldos, y esto consta del mismo testamento que hizo Bonifacio en 19 de junio de 1396, por donde se verá que se engañan los que afirmar lo contrario de esto.<sup>17</sup>

Aviendo pues Bonifacio dispuesto todas sus cosas, se fue a la Cartuxa de Portacoeli siendo de quarenta y un año, aviendo poco menos de quatorce vivido inculpablemente en el siglo en el estado del matrimonio. Pidió el hábito en aquella sancta Cassa en donde con singular alegría de los Padres monges fue recibido y colocado en la celda siguiendo las observancia de la Sancta Regla con edificación de todos; y así a pocos días, como a persona tan desengañada y fervorosa, le fue vestido el sancto hábito a los 21 de marzo, día de San Benito, en el año 1396 por mano del Padre Prior Don Pedro Julián, que entonces la governava. Passó su breve noviciado en la celda que llaman del Agua por tener el conducto al Convento; dióse en ella a todo género de virtud y perfección, dando particulares muestras muy grandes /3v/ de humildad y sujeción en todas sus obras, inclinándose tan de corazón a los más baxos officios de Cassa, que causó una gran edificación y compunción a los que lo veían y conocían la gravedad de su persona,<sup>18</sup> que por ser tal le dispensó el Papa Benedicto XIII para que pudiesse professar antes de cumplirse el año; y así

<sup>16</sup> “Con ellos costeó una capilla dedicada a la Sta. Cruz para la que mandó pintar un retablo” (GÓMEZ, V.T., “La figura...”, 24; cfr. GARCÍA BORRÁS, X., “El retablo...”, 126), que es el ya mencionado que se conserva en el Museo de Bellas Artes de Valencia.

<sup>17</sup> Teixidor comenta: “No conuerda esto con lo que predicó después su hermano San Vicente en el Serm. 1 de la Dom. 1 post. Trinit. n. 7, diciendo: *Admoneantur patres ne damnentur pro filiis. Notate quomodo fecit Dominus Carthusiae qui solum dimissit centum florenos, qui renuntiavit saeculo*. Por esto dixo Serafín en las Notas, p. 418 [de su *Historia de la vida de San Vidente Ferrer, Apóstol de Europa*, Valencia 1713], que *se equivocó el escriviente de este Sermón*. Si en su cuenta se equivocó el Padre Alfaura, examínelo el buen aritmético y decida si cinco mil sueldos hazen 476 florines y 4 sueldos, contado cada florín a razón de 10 sueldos” (TEIXIDOR, J., “Noticia...”, 13, n. 6).

<sup>18</sup> Gravedad: modestia, compostura y circunspección, proporcionadas a la persona y su estado.



a los tres meses de su noviciado a los 24 de junio del mismo dicho año 1396 le dio la profesión el dicho Padre Prior Don Pedro Julián. Y luego a los 22 de julio, día de la Sancta penitente María Madalena, le ordenó de todas Órdenes en la misma Cartuxa de Portacoeli el Illustríssimo y Reverendíssimo Padre Don fray Joan de Formentera, Obispo cyndonien- se [auxiliar de Valencia], y vino a decir la primera Missa a los 15 de agosto, día de la gloriosa Assunsi3n de Nuestra Señora.

Aquí se debe advertir que el Padre Don Joan de Madriaga se engaña en atribuir al Padre Don Bonifacio aquella visi3n que dice tuvo de un ángel, porque según él afirma se halló tentado siendo novicio y queriéndose yr, un espíritu del Cielo le confortó diciéndole no se fuesse porque le asegurava que todos los que estavan enterrados en el Cimen- terio de aquella Cassa gozavan de la Gloria eterna, sino un converso pro- pietario.<sup>19</sup> Este suceso sucedió en la Gran Cartuxa y no en Portacoeli, como claramente se colige del mismo lugar que el dicho Padre cita y también es deste parecer el Padre Don Bautista Civera en su historia ma- nuscrita de aquella Cassa, en la qual también reprueba otras cosas de este Padre, con ser verdad que fue su comprofesso y contemporáneo, y de otros autores que escriven algunas contrarias a las que aquí se han dicho y se dirán; y es bien se advierta para que no confundamos la vida de un tan santo var3n.

/4r/ En el Cap. 16 dice [al margen y sin título]

Quando ya este Venerable Padre monge y sacerdote se vio en el rinc3n de una celda, apartado de los negocios y ruidos del mundo en que tantos años avía estado, se dio muy de veras a la perfecci3n religiosa; aprovechando tanto en breve tiempo que era un dechado de toda virtud y santidad no sólo para sus hermanos y comprofessos, pero qual mara- villa de diferentes olores compuesta exala perfumes de excelentes vir- tudes para los de afuera del Convento. Tenía larga oraci3n y en ella y la lici3n devota tenía puestas todas sus delicias y regalos, meditando en la Ley Sancta de Dios los días y las noches, y por la Iglesia que avía profe- sado, anivelava su vida y era tan continuo en esto (según los Padres que le alcançaron contavan) que en jamás dexava de las manos los sanctos Estatutos de la Religión y teníalos comentados y notados por las márge-

<sup>19</sup> Converso propietario: fraile lego, o sea religioso no sacerdote, que no era siervo; pero el segundo término haría relaci3n a posesi3n de bienes lo cual estaría en contradicci3n con su voto de pobreza, si bien también podría entenderse que era un siervo propiedad del Monasterio.

nes, y quando le preguntaban porqué leya tan continuamente en ellos, respondía: Porque no ay libro para el religioso más provechoso que éste, porque los demás por buenos que sean, no pueden hacer otro que exortarnos a que cumplamos lo que devemos según nuestro estado y profesión, pero éste nos lo enseña a la clara y hacemos con su guarda la voluntad de Dios.

El año 1398 se le murió al Padre Don Bonifacio el más pequeño de los dos hijos, que avía dexado en el siglo /4v/ llamado Francisco Ferrer; pero como el Venerable Padre estava tan desasido de lo que es carne y sangre, no mostró ningún género de sentimiento; más le tenía de ver que ya los Prelados le empezavan a ocupar en cosas del gobierno de la Cassa,<sup>20</sup> porque considerando el Padre Don [Francisco] Anglesola, que entonces la governava con oficio de Prior, tantas y tan excelentes partes como concurrían en el Padre Don Bonifacio, primero le hizo Procurador del Convento a los 15 de agosto del año 1399 y después le cargó con su Priorato, y porque el dicho Padre Prior por sí sólo no lo podía hacerlo, procuró la authoridad del Reverendíssimo Padre General Don Guilielmo Raynaldo.

Antes desto juntó el Convento, sin que lo entiesse el Padre Don Bonifacio, y les propuso a los Padres la grande necessidad que tenía el Convento de un Prior más cabal que no él y que pues al presente avía tantos dignos, y en particular el Padre Don Bonifacio, tuviesen por bien de recibirlo por su Prelado y Pastor, y que se hiciesse de parte de todos una súplica al Reverendíssimo Padre General para que assí lo concediesse. Concordaron unánimes y gustosos los Padres conventuales y en continente<sup>21</sup> escribieron al Reverenissimo suplicándole se sirviesse de concederles por su Prelado al Padre Don Bonifacio.

A esta carta respondió muy favorablemente el Padre General, aunque al Padre Don Bonifacio como tan humilde y amigo del recogimiento más le pareció disfavor el meterlo otra vez en negocios de gobierno, aviéndolos tan de corazón aborrecido y dexado en el siglo; pero como en aquellos que se toman y dexan voluntariamente aya poco merecimiento y en estos quando son contra nuestra voluntad muchos méritos, fuele algún consuelo el saber hacia el acceptarles contra su gusto y que-

---

<sup>20</sup> En enero de 1398 fue nombrado Maestro de Novicios, entre ellos de Francisco Fernández Pérez de Aranda (1346-1438), que entró como donado (cfr. GÓMEZ, V.T., "La figura...", 25).

<sup>21</sup> En continente: de inmediato.

brantar su propio dictamen y sentir; y así obedeció a lo que se le mandava y tomó possession del Priorato de /5r/ su sancto Convento de Nuestra Señora de Porta-Coeli a los ocho de henero de 1400.

Viéndose ya Prior, el que en sus ojos y estimación se tenía por el menor de todos, empeçó a rebolver en su pensamiento las grandes obligaciones del oficio y que para dar buena cuenta de las ovejas, que le avían encargado, necesitava de aquella excelente charidad tres veçes repartida y encomendada a San Pedro por nuestro Redemptor Jesuxpristo [cfr. Jn 21,15-17], y assí con fervor y gran instancia orava al mismo Señor se la quisieese conceder y comunicar, pidiendo también gracia al Señor para saber imitar aquel acto de humildad y desapropio de su predecesor, el Padre Don Francisco Anglesola, proponiendo de procurar hacer otro tanto en tuviendo oportunidad, porque entonces no le era posible, y assí se humillava interiormente dentro de sí, juzgándose por indigno de su Priorato y de sucesor de un tan siervo del Señor, como lo era el Padre Anglesola.

Este mismo año de 1400 por ser de bisiesto y estar ordenado a los Piores de España que en él subiesen al Capítulo General, hubo el Padre Prior Don Bonifacio de partir para la Gran Cartuxa [de Grenoble], en donde se tiene siempre, y salió de Portacoeli a los 29 de março. En este Capítulo se hizo mucho aprecio de sus Letras, prudencia religiosa, zelo y charidad, y en particular el Padre General quedó muy prendado de sus grandes talentos.

Quando se bolví a España a su Cassa, passó por Aviñón para besar el pie al Pontífice Benedicto XIII con quien avía tratado y tenía particular amistad quando era canónigo en la Catedral de Valencia /5v/ y aver tenido por confessor a su hermano San Vicente. Avía este Pontífice sucedido a Clemente Séptimo, en quien se dividió la Iglesia, y como las cosas de Benedicto estavan en grande trabaxo, recibió al Padre Don Bonifacio con particulares muestras de amor y benevolencias y le mandó quedar en su Corte para servirse de sus Letras y concejos; mayormente estando como estava entonces tan necessitado de semejantes personas porque los cardenales franceses, por parecerles que el Papa era negligente en procurar la paz y unión de la Iglesia concertándose con su competidor, que estava en Roma, le avían ya quitado la obediencia<sup>22</sup> y le tenían

---

<sup>22</sup> El 17 de septiembre de 1398 algunos cardenales franceses escribieron al rey Carlos VI de Francia agradeciéndole el informe sobre la decisión tomada de retirarle tal obediencia y colegialmente alaban esta decisión, sumándose a ella. Es significativo señalar –aunque no estoy indicando que

recluso y preso en su Palacio, con buenas guardas; y así le fue sin duda muy grato huviere en semejante ocasión llegado allí el Padre Prior Don Bonifacio, por lo qual le detuvo consigo y así no se sabe de cierto si en este tiempo bolvió a Portacoeli, sino que en el mes de julio del mismo año se hallava en Barcelona y a los 15 de henero del año 1401 en la misma Corte de el Papa Benedicto XIII.

En este mismo año por el mes de mayo se celebró en la Gran Cartuxa el Capítulo General en el qual assistió también el Padre Don Bonifacio, de donde después se bolvió a la Corte del Pontífice, que viéndose muy oprimido por los cardenales y por los del pueblo de Aviñón, aviendo ya más de un año que le tenían preso, le embió por su embaxador al Rey de Francia Carlos Sexto, rogándole que no permitiesse se le hiciesen semejantes vexaciones y agravios en su tierra. La qual embaxada pareció al Rey que estava muy puesta en razón y así embió muy bien despachado al Padre Don Bonifacio.<sup>23</sup>

/6r/De él dice Gerónimo Zurita en sus Annales Libro 10 capítulo 73 que en la fiesta de Navidad del año 1401 llegaron a Aviñón el Bisconde de Roda y un cavallero de la Cassa de Orliens, que se decía Guillelmo de Leyra, y el Chantre de Bayona, que era sobrino del cardenal de Aux, y entraron en el Palacio a 8 de el mes de henero y trahían salvoconducto del Rey de Francia para Benedicto y sus gentes; e hiva con el [*sic*] ellos Don Bonifacio Ferrer, hermano del notable varón fray Vicente Ferrer, que era Prior del Monasterio de Portacoeli de la Orden de la Cartuxa en el Reyno de Valencia, que fuera embiado por el Papa al Rey de Francia y a los de su Concejo y al Duque de Orliens.<sup>24</sup> Y en el capítulo 77 dice también Gerónimo Çurita que en el mes de febrero del año 1402 los cardenales [franceses], que estavan desavenidos con el Papa, embiaron por sus embaxadores al Obispo de Huesca y al Prior de Portacoeli Don Bonifacio, con ciertos medios y capítulos de concordia.

---

estén relacionados— que el 3 de octubre de ese 1398 el Maestro Vicente Ferrer gravemente enfermo en el Palacio pontificio de Avignon tuvo una visión sobrenatural y curación, que le llevó finalmente el 22 de noviembre de 1399 a abandonar Avignon como *legatus a latere Christi* con poderes concedidos por Benedicto XIII e iniciar sus veinte años últimos de predicación apostólica itinerante.

<sup>23</sup> En esta ocasión negoció “con el duque de Orleáns, hermano del rey Carlos VI de Francia y su brazo derecho en tantas ocasiones en que la salud le impedía gobernar” (GÓMEZ, V.T., “La figura...”, 26).

<sup>24</sup> Hasta aquí es transcripción literal del mencionado lugar de la obra de Zurita. Ello fue consecuencia de la entrevista en París de los embajadores del rey de Aragón para inclinar al de Francia a favor de Benedicto XIII, a quienes también había acompañado Bonifacio (cfr. GÓMEZ, V.T., “La figura...”, 26).

## Capítulo 17.

### De cómo fue electo General y trátase de su gobierno

En tratar la paz y unión de la Iglesia estava ocupado nuestro Venerable Padre Don Bonifacio quando se llegó el tiempo del Capítulo General, para donde partió luego y en él fue muy estimado y amado de todos sabiendo la cuenta que de su persona hacía el Pontífice [Benedicto XIII] y después de concluido se bolvió a Aviñón; pero apenas llegó a la Corte quando sucedió la última enfermedad y muerte del Padre General Don Guilielmo Raynaldo, que fue a los 15 de junio 1402, de cuya bondad y religión estavan tan satisfechos los Padres de la Gran Cartuxa que propusieron de elegir por su successor al que él /6v/ les dixesse y señalasse; y así llegándose a su cama le preguntaron en qué persona podrían concordar para el Generalato de la Religión. A lo qual respondió su Reverencia que en el Padre Prior de Portacoeli Don Bonifacio Ferrer.

Con este testimonio y parecer y con lo que ellos avían visto y experimentado en los Capítulos antecedentes en que se avían hallado, se concertaron para su elección que fue víspera de San Juan Bautista a los 23 de junio de 1402, la qual se executó con gran alegría de todos. Recibió el aviso nuestro Reverendísimo Padre Don Bonifacio estando en Aviñón, muy ageno de lo que en la Gran Cartuxa obravan en su persona, de lo que tuvo mucha pena y reusó quanto le fue possible esta dignidad, porque su profunda humildad y sentir de sí modestamente nunca le avían permitido dar su consentimiento en otras dignidades que el Papa le avía ofrecido y propuesto, pero en esta ocasión no le valieron excusas porque le mandó el Papa aceptase el Generalato y así hubo de obedecer y aceptar el cargo de Prior General de toda la Orden, siéndolo de la Gran Cartuxa y dexando el de Portacoeli después de 2 años 5 meses y 15 días, que le regentava y governava desde donde quiera que se hallava.

Estava en estos tiempos, como se empezó a noticiar arriba, dividida la Religión<sup>25</sup> porque después de la muerte del Padre Don Joan Xoto, que fue en quien constituido de General en la obediencia del Papa Urbano Sexto en principio de la Scisma se dividió en las partes de Italia [además

---

<sup>25</sup> Los cartujos se dividieron siguiendo la línea geográfica de las obediencias papales el 30 de mayo de 1380. A la obediencia de Avignon pertenecía entre otras, la Provincia cartuja que abarcaba las de la Corona de Aragón, pues la de Castilla no se erigirá hasta 1442 y en dicho Reino sólo estaban El Paular y Las Cuevas fundadas en pleno Cisma (cfr. GÓMEZ, I.M., "Perpiñán-Pisa-Constanza y los cartujos de la Confederación catalano-aragonesa" [1969], en *Bonifacio Ferrer, un valenciano...*, 105).

de Alemania e Inglaterra], fue electo el año 1392 el Padre Don Christóval por su sucesor en aquella dignidad, el qual era professo de la Cartuxa de Florencia, que no vivió más que hasta el año 1398 en que fue puesto en su lugar el Muy Venerable Padre Don Estevan Maconio, professo de la Cartuxa de Pontiniana, y puso su assiento en la de San Juan Bautista, /7r/ varón insigne en santidad y Letras, muy familiar de la santa virgen Santa Catalina de Sena, cuya vida y virtudes y milagros escribió y se citan parcialmente en el Padre Truxillo en su *Thesorum de Praedicator*,<sup>26</sup> que en la vida de la gloriosa santa y virgen dice que se hizo cartuxo por su concejo. Todo esto y algunas otras causas hizieron deparar al Padre Don Bonifacio, aunque era tan canónica y legítimamente electo en General, en acceptar esta dignidad, más con todo por mandárselo el Vicario de Christo, la tomó sobre sus ombros con mucha resignación.

No se sabe de cierto si fue luego el Padre Don Bonifacio a la Gran Cartuxa a tomar la posesión deste officio, o si se quedó con el Papa Benedicto. Pero lo cierto es que por el mes de agosto del mismo año se hallava en su Corte, porque entonces dice Çurita que intervino juntamente con el Obispo de Huesca y el Abad de San Joan de la Peña y Don Pedro Sanchis de Calatayud por parte del Papa en ciertas juntas de cardenales que se tuvieron en el Palacio sobre la paz de la Iglesia. Este era el mayor y más continuo cuydado del Padre Don Bonifacio todo el tiempo que residió en la Corte, por lo qual padeció muchos trabaxos y anduvo muchos caminos; y también de reprehender la libertad de los cardenales y cortesanos, que era tanta que pone lástima ver lo que de ella escribió este Venerable Padre en el Tratado que compuso del Schisma.<sup>27</sup> Porque como avía entonces dos Pontífices, en no quererles conceder todo aquello que se les antojava o quererles reformar, se passavan a la obediencia del otro Papa y alborotavan e inquietavan a los Príncipes seculares. /7v/ Por la enteresa que contra esto veían en el Padre Don Bonifacio, no sólo le veneravan y respetavan los cardenales, sino que el mismo Pontífice le mirava como a persona santa y desapasionada, y oía de buena gana sus advertencias y avisos.

---

<sup>26</sup> Posiblemente se refiere a la obra de Tomás de Trujillo *Thesauri concinatorum libri septem* (Barcelona 1579).

<sup>27</sup> Su *De Schismate Pisano* o *Tractatus pro defensione Benedicti XIII*, escrito en 1411 en la Cartuja de Vall de Crist, como se indica más adelante en este mismo manuscrito. Gómez García parecería utilizar la versión de MARTENE, E. – DURAND, U., *Thesaurus novus anecdotorum*, II (Lutetiae Parisiorum 1717, 1453-1529); los fragmentos que reproduce I.M. Gómez los toma de Le Couteulx (cfr. GÓMEZ, I.M., “Perpiñán...”, 105-124).

El año 1403 a 12 de março salió el Pontífice de la opresión en que estava en [el] sacro Palacio de Aviñón y, según la tradición de la Cartuxa de Portacoeli, salió el Papa vestido con los hábitos del Padre Don Bonifacio, o con otros que para este efeto le truxo, para salir más dissimuladamente desconocido, como en efeto salió y sus cosas se mejoraron. Lo qual visto por Bonifacio, aprovechándose de la ocasión para salirse de la Corte, le pidió con grande instancia y humildad le quiesse dar licencia para ir a residir en la Gran Cartuxa y guardar desde allí la Orden que tenía su cargo, pues era cierto que siguiendo la Corte no lo podía hacer como devía, mayormente por acercarse también el tiempo de celebrar el Capítulo General en que era forçoso estar presente por ser el primero [que] se tenía después de su elección. La qual petición por ser tan justa, la aprobó el Papa y así con su bendición se partyó luego para la Gran Cartuxa.

Viéndose ya el Venerable Padre apartado de la Corte, comenzó a gobernar su Religión con grandíssimo acierto y en este primer Capítulo hizo muchas ordinaciones muy importantes a la guarda de la clausura y silencio, de la sobriedad en el comer y en la observancia de las abstinencias de pan y agua, en la obediencia debida a los Superiores por ser tan esencial en la Religión y de que tanto bien depende. Mandó que jamás se diese licencia para que mugeres pudiesen entrar dentro [de] la cerca de los Monasterios por principales y illustres que fuessen. Vinieron asimismo muchos en su tiempo a tomar el hábito de [la] Cartuxa movidos de la fama de su santidad /8r/ y gobierno y de la predicación de su hermano San Vicente que en estos años iva predicando por Francia. Y assí declarando el mismo Padre las ceremonias con que se ha de dar el hábito monacal a muchos juntos y llevarlos a sus celdas, dice: sicut ego in Cartusia eodem modo recepi, quinque simul eadem horam.<sup>28</sup>

Devotíssimo era del Santíssimo Sacramento y celebrava y asistía a los Oficios Divinos con singular devoción y ternura como lo mostró en el devoto Tratado que escribió de las Ceremonias [que] guardan los cartuxos en la Misa Conventual y de su intelligencia y causas porque assí se establecieron, todo fundado en las divinas leyes y Santos Padres, donde descubre su piadoso espíritu, fervor y mucha erudición. Por lo qual, instigado de la singular reverencia que tenía de este divino sacramento, mandó que las formas fueran hechas de trigo escogidíssimo y puríssimo

---

<sup>28</sup> Nota del mismo Joaquín Alfaura: “Del mismo modo que yo fui recibido en la Cartuja, así sea con cinco a la misma hora”.

y que no las hiciesse persona secular sino religiosa, y aún más, que para hacerlas se vistiese una cugulla eclesiástica de lino o lana y que entonces no se divirtiese en colloquios y conversaciones vanas, sino que frequentando aspiraciones y amorosos afectos considerasse ya desde allí para quán alto ministerio avían de servir aquellas formas. Esta ordenación la hizo el Venerable Padre el año 1404; y en el Capítulo General del año 1408 ordenó que la rasura de los monges se hiciesse de quince en 15 días porque los pelos de la barba por causa de ser muy crecidos no toquen al sanguis de tan divino y celestial sacramento; declarando en el primero Capítulo General, que tuvo [al margen: aquí en Valdexpto], las ceremonias muy en particular que se han de observar en la Missa del Sacramento, que conventualmente se ha de cantar [la] infra octava del Corpus para ganar las indulgencias, quando ocurre también aquel día santo que de él se celebra Missa primera y 2<sup>a</sup> del Sacramento sin punto ni nota de solfa para no ser tan trabajoso a la Comunidad. /8v/ Estas y otras muchas cosas ordenó este sancto Prelado en diferentes Capítulos Generales no sólo en quanto tocavan a la devoción tan grande que tenía a este divino manjar y Pan de vida, sino también para la más exacta observancia de la Religión, con lo qual según el sentir de todos la gobernó acertadíssimamente con paz y justicia, y en particular la Cassa de la Gran Cartuxa que aún en lo temporal mejoró muchíssimo y el mismo Padre escribe que le dio muy grandes cantidades de dinero que a él le avían dado el Papa y los cardenales, privándose de muchas comodidades propias para acudir a las del Convento.

## Capítulo 18

De lo mucho que trabaxó el Venerable Padre Don Bonifacio en el Concilio de Perpiñán y para la unión de la Iglesia Cathólica

Después que el Papa Benedicto XIII salió de Aviñón como se ha dicho, se entretuvo en Francia hasta el mes de noviembre del año 1403 en que se fue a Marsella, de donde el último de enero del año 1407 embió sus embajadores al Papa de Roma Gregorio XII, que avía sucedido a Ynnocencio Séptimo y este a Bonifacio Nono y este a Urbano Sexto, que es en quien se dividió la Iglesia Cathólica, para tratar de medios de paz y concordia; pero no se pudo conseguir ni por una ni por otra parte. Lo qual visto por los más de los cardenales de ambas obediencias, pareciéndoles que aquellas eran excusas que los Pontífices ponían y que este negocio iva muy a la larga y que no avía más que aguardar, determinaron juntar



Concilio en Pisa y si citados no comparecían, deponerlos del Pontificado y elegir otro Papa que fuera tenido por verdadero y legítimo, fundándose en que la necesidad era tan urgente que no estava sugeto a ninguna ley; y assí les hizieron sus requirimientos para que compareciessen.

Visto esto por Benedicto, hallándose en Portoveneris [Portvendres] /9r/ un viernes a 15 de junio del año 1408 publicó un Concilio General para la villa de Perpiñán en Cathaluña y luego escribió al Padre Don Bonifacio para que viniese luego a ella, de lo qual recibió tanta pena (viendo que le era forçoso dexar su recogimiento en que estava en la Gran Cartuxa desde el año 1403 hasta este de 1408) que le respondió y rogó abricadamente le hiciesse modo de eximirle y tenerle por excusado, pero fue en balde porque le repitió el mandato y añadió precepto de santa obediencia que no dexara de venir a Perpiñán. Y assí hubo de rendirse y salió de Gran Cartuxa por los postreros de setiembre del mismo año.<sup>29</sup>

Entró pues Benedicto en Perpiñán la vigilia de Santiago deste año y se juntaron para el Concilio con el Papa nueve cardenales y ciento y veynte Prelados de España, Francia, de los condados de Armenyñach, Foix, Saboya, Lorena y Proença; los del Reyno de Escocia no pudieron llegar a tiempo, pero después aprobaron lo hecho por los otros.<sup>30</sup> Abrióse el Concilio al primero día de noviembre y trabaxó en él incansablemente nuestro Padre Don Bonifacio Ferrer y lo que principalmente se trató en él fue cómo concordar los Pontífices y unir la Iglesia; y al cabo se resolvieron en embiar siete personas principales por embajadores al Concilio de Pissa para que se vieran allá con los cardenales y procuraran la paz tan desseada para toda la Christiandad; y entre estas fue en primer lugar nombrado nuestro Reverendissimo Padre General Bonifacio Ferrer, a quien dio el Papa en público y en secreto plenísimos poderes<sup>31</sup> para renunciar si le pareciesse que assí convenía y hallasse las cosas bien dispuestas. Todo este viage le cuenta el /9v/ Venerable Padre en un Tratado que compuso del Scisma, en el qual se sucedieron cosas tan arduas y adversas que hace lástima el leerlas y a no escribirlas persona tan calificada se hicieran increíbles.

<sup>29</sup> Sobre la buena consideración que le tenían unos y otros, cfr. GÓMEZ, I.M., "Perpiñán...", 107-108.

<sup>30</sup> Otra lista mucho más numerosa según Franz Ehrle en GÓMEZ, I.M., "Perpiñán...", 106.

<sup>31</sup> "Parece ser que los poderes que les dio el papa no eran demasiado amplios" (GÓMEZ, V.T., "La figura...", 27).

De esta Relación se collige que primero procuraron sacar salvoconductos para poder passar las tierras de los contrarios con alguna seguridad de sus bienes y personas. Después que los tuvieron, partieron de Perpiñán por el mes de mayo del año 1409 y llegaron a Pissa quatro o cinco días antes que entrassen en cónclave [para elegir Papa] y aunque los requisiesen por todos los medios posibles para que los oyessen en público, nunca lo pudieron alcançar; sino que en lugar de audiencia les hicieron [los pisanos] grandes amenazas, terrores, injurias y oprobios, tanto contra los mismos embaxadores quanto contra su familia, diciendo que los harían pedaços, los meterían en el fuego y otras cosas semejantes tanto o más horrendas.<sup>32</sup> Con todo pudieron llegar a hablar a una congregación de diez o doce cardenales en donde pensavan ser oydos, pero hubo una commoción tan grande contra los embaxadores, sin preceder en ellos ninguna causa, que los mismos cardenales y otros les obligaron y rogaron no saliessen no saliessen [sic] de allí porque corrían sus personas evidente peligro. Hasta que, esparcidos los sedicio[so]s, huvieron de bolver a sus possadas con gente de guarda y aún a pie, no atreviéndose hir a cavallo por no ser apedreados según veyan aparejo para ello, y assí ninguno de dichos cardenales, sus amigos, se atrevieron a hablar con ellos ni recibirlos a colloquio, sino quanto mucho a uno, y esto de noche y en secreto porque avía tanta conspiración contra los embaxadores que por qualquier parte estavan en evidente peligro, no obstante que tenían salvoconductos; y assí les fue forçoso, evadiéndose juntado el cónclave, salirse de Pissa secretamente por correr entonces mayor peligro sus personas.

/10r/De todo esto (y con razón) se lamenta el Padre Don Bonifacio en el lugar citado, considerando esta rebelión tan extraña de los pisanos que no quisieron admitirles ni dar audiencia a los conciertos de paz y unión que trahían, porque según allí dice el Venerable Padre venían con firme propósito y determinación de no salir de Pissa hasta aver alcançado la unión de la Iglesia, determinados en padecer cárcel en testimonio de que cumplirían lo que prometían con tal de que se hiciesse en modo canónico.

Salidos pues de Pissa, quisieron hir a verse con el Papa Gregorio XII para ver si se hallaría algún modo legítimo y verdadero con que unir la Iglesia cathólica. Antes desto pidieron seguridad de sus personas al cardenal que governava la tierra de Bolonia,<sup>33</sup> el qual les respondió:

<sup>32</sup> Pisa era para ellos una ciudad insegura pues estaba en manos de los florentinos.

<sup>33</sup> Era Baltasar Cossa, más tarde Juan XXIII (cfr. GÓMEZ, V.T., "La figura...", 28).

Decídesles que con seguridad o sin ella, si los puedo hallar los entregaré al fuego para ser quemados vivos.

Por esto se hecha de ver cuánto trabaxó nuestro Reverendíssimo Benedicto por alcançar la unión de la Iglesia por más que algunos la consumieron en esta parte, porque según bien advierte el Padre Don Bonifacio en la Relación dicha, no hay nación en el mundo, aún de las más bárbaras y gentiles, que no reciban los embaxadores de las otras, aún contrarias y particularmente pedidos por ellas; y sólo los pisanos y el dicho cardenal de Gregorio no los quisieron escuchar y oyr, cuyos embaxadores fueron también reprochados por ellos como los del Papa Benedicto.

No obstante todo lo que acabamos de decir, metidos en cónclave los señores cardenales, eligieron para nuevo Pontífice a Pedro Chilando, cardenal natural de Candia, frayle Menor y Arzobispo de Milán, que en su coronación se llamó Alexandro 5º. /10v/ Esta elección se hizo vigilia de San Joan Bautista y a los 26 del mismo junio [de] 1409 como va dicho. Declararon por schimásticos a Benedicto y a Gregorio, y de lo que de esto se sigue fue que dividieron más la Iglesia poniendo [una] 3ª cabeça. Y los Papas antiguos no hicieron caso deste Concilio y elección, por lo qual continuaron su pretensión y [no se entiende], si bien es verdad que a cada cual les faltaron y dexaron algunas Provincias que dieron la obediencia al Sumo Pontífice Alexandro, particularmente Francia y Alemania; lo qual visto por nuestro Padre Don Bonifacio y pareciéndole no avía más que aguardar, con gran tristeza y aflicción de su corazón por no averse podido conseguir el fin de tan largo y enmarañado Scisma, se bolvió a dar razón al Papa Benedicto XIII.<sup>34</sup>

## Capítulo 19

De cómo aviendo el Padre Don Bonifacio renunciado el Generalato, el Papa le mandó lo bolviesse a tomar y exercitar otra vez

Vivió muy poco Alexandro 5º después de electo en Pontífice y vino a morir a 7 de mayo del año siguiente 1410. Y sucedióle el cardenal Balthasar Coya, que se intituló Juan XXIII. Presidía aún en este tiempo

---

<sup>34</sup> Bonifacio –que no simpatizaba con la corriente conciliarista– no aceptó aquel Concilio como legal y tuvo el convencimiento profundo de que su embajada no era ante un Concilio, sino ante una magna reunión de eclesiásticos con los que había que negociar para encontrar una solución a aquel Cisma. Su convencimiento todavía se acentuó más, si cabe, después del fracaso de la embajada. Tampoco su hermano Vicente lo aceptó.

con título de General de la Cartuxa en las partes de Alemania el sancto Padre Don Estevan Maconio, que fue electo como diximos el año 1396 y tenía su asiento en la Cartuxa de San Juan Bautista en Seist. Pareciéndoles pues a los Piores de las Casas de aquella nación que ya era acabado el Scisma de la Iglesia, tomaron a cargo también unir la Religión y ordenaron como aquel 2º General fuesse a la Gran Cartuxa y personalmente renunciassse; y escrivieron al Padre Don Bonifacio rogándole quisiessse hacer lo mismo para que electo un nuevo General cessasse la división de la Orden como pensavan. /11r/ Quando el Padre Don Bonifacio vio lo que le pedían alçó las manos a Dios y estimó esta nueva por particular favor de su divina mano y soberana providencia porque, aunque con tan legítimo título y canónico fundamento tenía el Generalato, avía muchos días que iba dando trazas cómo descargarse de él y retirarse al rincón de su celda para darse a solas todo a Dios; y no aviendo hallado medio hasta entonces, recibió agora esta ocasión con plena voluntad, y antes de salir de Italia escribió a la Gran Cartuxa embiando allá su renunciación firmada de su mano.<sup>35</sup>

Después de esto, llegado a Barcelona, en donde se hallaba el Papa Benedicto que se avía salido de Perpiñán por causa que allí morían de peste, le dio relación de todo lo que en su legacía avía obrado y padecido, callando empero la renunciación que de su Generalato avía embiado a la Gran Cartuxa, y le pidió licencia luego, con sumo encarecimiento y en pago de lo que por su Santidad avía hecho y padecido, le dexase ya retirar a su amada Cassa de Portacoeli. Lo qual se lo otorgó y assí con su bendición se partió luego a aquella su Cassa de profesión, con determinación de vivir en ella lo que Dios le permitiera de vida sin sacar el pie de allí; y según este permiso bolvió a su Cassa el Padre Don Bonifacio en fin del año 1409, porque aún en este tiempo estava el Papa Benedicto en Barcelona, en donde se despidió de su Santidad el Padre Don Bonifacio y aunque en la Historia manuscrita de Portacoeli no se señala tiempo determinado en que llegó a ella sino que el año 1410 estava ya en ella,

---

<sup>35</sup> No fue exactamente así: Bonifacio en su estancia en Pisa conoció los planes unionistas de Esteban Maconi y, fruto de aquella información, fue su posterior renuncia al Generalato por medio de Procurador el 21 de marzo de 1410. En su mencionado tratado escribe que la envió con puro y verídico corazón, creyendo que cumplirían lo que le intimaban por sus cartas, y es que en ella señalaba algunas condiciones, tales como que el otro General renunciara así como que los cartujos se mantuvieran neutrales respecto del Papa hasta que no se viera clara la legalidad del Concilio de Pisa. El Capítulo general de 1410, del que estuvo ausente Bonifacio, aceptó unánimemente al Papa de Pisa y así lo comunicó a toda la Orden. Bonifacio había enviado el ya mencionado escrito de renuncia. Maconi también presentó su renuncia personalmente.

con todo se ha de decir que llegó el año año [sic] antecedente, no sólo por lo que acabamos de decir sino también por averlo así dexado en memoria el Padre Don Felipe Tronchoní, professo de esta nuestra Cartuxa de Valdechristo.

/11v/Llegado el Capítulo General del año 1410, luego se pusieron en forma las renunciaciones de los Padres Generales, Don Bonifacio Ferrer y Don Estevan Maconio, que se halló presente y por sí mismo renunció su dignidad y nuestro Padre Don Bonifacio por escrito. Lo qual hecho, los Padres capitulares sin prevenir los inconvenientes que podrían seguirse de no hacer más ponderación del negocio presente, admitieron las renunciaciones por las siguientes palabras:

Nosotros los Definidores del presente Capítulo General, atendiendo al humilde instante y perseverante desseo de los Venerables Padres Don Bonifacio Ferrer y Don Estevan de Sena, que tienen y muestran el uno por letras escritas de su mano propia y por un Procurador a nosotros especialmente embiado para esto, y el otro por su misma persona pidiendo ser absueltos de el officio del Priorato de la Cartuxa impuesto a ellos, renunciando expresamente a todo derecho, honra y carga que de qualquiera manera les pertenezca en dicho Priorato de Cartuxa, a su humilde instancia tan pronta y tan devota absolvemos y libramos a los dichos Padres Don Bonifacio y Don Esteban y a qualquiera de los dos de los dichos officios y carga de dicho Priorato de Cartuxa, dándoles las gracias por los trabaxos con que en la Religión han trabaxado y de los buenos y edificatibos exemplos que especialmente en esta renunciación hecha por ellos dexaron a sus hijos, rogando al Galardonador de todos los bienes que por esto se digne de concederles el premio de la quietud perpetua. Y para que agamos algo de lo que está en nuestra potestad, les concedemos a cada uno de los dos propio motu un monacado con Psalterio y le confirmamos por sus almas después de su óbito (al qual Dios aga feliz y bienaventurado), el qual hayan de pagar cada una de las personas de nuestra Religión.<sup>36</sup>

Hecho esto, teniendo por vacante el Generalato, durante el mismo Capítulo procedieron los conventuales de Cartuxa a nueva elección en que eligieron al Padre Don Juan de Grifomonte, Prior de la Cartuxa de París; y con esto les pareció que ya estava la Religión unida, /12r/ como de verdad no lo estuvo hasta el año 1419. Estava nuestro Padre Don Bo-

---

<sup>36</sup> Monacado con salterio: se debe referir al compromiso de rezar por el alma de cada uno de ellos una vez al año el Salterio por parte de cada uno de los cartujos una vez que hubiesen muertos.

nifacio muy contento por verse libre de carga tan pesada, la qual no reusó hechar de sus hombros, aunque no se guardó en todo el modo muy ajustado (aunque sin culpa suya).<sup>37</sup>

Poco tiempo goçó de su quietud apetecida nuestro Padre Venerable porque el Papa, aunque no le tenía consigo, le encomendava los negocios arduos que por estas partes se ofrecían, de los cuales fue uno que jussasse del derecho que tenían entre sí dos cavalleros competidores del Maestrasgo de la Orden de Montesa, en que se hubo de ocupar algunos días.<sup>38</sup> Quando el Papa Benedicto tuvo noticia que avía renunciado el Generalato, lo sintió mucho y se lo riñó ásperamente y le mandó apretadamente retener el nombre y poder de General, como antes en toda su obediencia, declarando ser nulla la renunciación que avía hecho; y a más de escribirle una carta sobre esto, le embió también dos bullas plúmbeas dadas fuera los muros de Barcelona [en la Torre Desplá] a 16 de mayo deste año 1410, las cuales no pongo aquí por ser largísimas.

En la 1ª le manda lo que se ha dicho, y después de aver provado como aquella renunciación no era válida, dice: Qui circa discretioni tue, per Apostolica scripta mandamus quatenus dicti Prioratus onus ac presidentiam suscipiendo humiliter et devote commisium tibi officium juxta datam tibi prudentiam exerceas fideliter et utiliter ac eius curam et regimen in spiritualibus et temporalibus geras sicut prius. Nos enim sententias, quas rite fueris in rebelles ratas et gratas habebimus etc.<sup>39</sup> En la 2ª bulla se le da facultad para congregar Capítulo General en la Cassa que bien visto le sea, y allí nombrar los oficiales y difinidores acostumbrados.

/12v/ Por no hir pues el Padre Don Bonifacio contra la voluntad y expreso mandato de aquel a quien tenía por Vicario de Christo en la Tierra y como a tal era obedecido de toda España, hubo de baxar la cabeza otra

---

<sup>37</sup> Efectivamente eligieron a Juan de Griffenberg, Prior de la Cartuja de Vauvert. Según escribe el mismo Bonifacio en el señalado tratado y recoge más abajo este manuscrito, la aceptación de la obediencia de Pisa se hizo basándose en la información que ofrecieron dos Piores enviados al Concilio, los cuales –en palabras de Bonifacio– uno estuvo siempre ausente y el otro siempre enfermo. A Bonifacio le pareció que su condición de que los cartujos se mantuvieran neutrales hasta averiguar la legalidad de Pisa no se había cumplido. Pero habían obrado inicualemente contra Dios y contra la verdad.

<sup>38</sup> Según Teixidor fueron los mismos caballeros de Montesa los que “comprometieron en Bonifacio para que declarasse qué Maestre debía subsistir de los dos que habían nombrado, pero él dió por nulas ambas elecciones y Benedicto nombró Maestre a don fray Romeo de Corberá, quedando en paz las parcialidades” (TEIXIDOR, J., “Noticia...”, 14).

<sup>39</sup> “Que dada tu discreción, por carta Apostólica te mandamos que la carga del citado Priorato y presidencia la recibas humilde y devotamente, y que ejerzas tu oficio fiel y útilmente según tu prudencia y que en el cuidado y gobierno de las cosas espirituales y temporales seas el primero”.

vez y, aunque gimiendo y llorando, retener y tomar el cargo de General, entendiendo ser esta la voluntad de Dios.

Ya hemos llegado a emparejar la vida del Padre Don Bonifacio con los Annales de esta nuestra Cassa, a lo quales cortamos el hilo el año 1410 y assí desde este ahora buelven a tomar su curso.

## Capítulo 20

De la muerte de nuestro fundador el Rey Don Martín y venida a esta Cartuxa del Padre Don Bonifacio

Murió el Rey Don Martín de Sicilia, hijo de nuestro fundador Don Martín, Rey de Aragón, día de San Tiago Apóstol del año 1409, hallándose en Caller [o Cagliari] de una fiebre pestilencial, pero como muy católico Príncipe después de aver recibido todos los Sanctos Sacramentos y fue su cuerpo enterrado en la Iglesia Mayor de Caller; lo qual sabido de su padre, lo sintió notabillísimamente por ver que ambos estaban sin hijos que pudiessen suceder en sus Reynos y estar ya su real persona cansada, vieja y cassi impotente. Con todo, quedando el heredero del Reyno de Sicilia, fue persuadido de sus Privados se cassasse otra vez para por este medio, si Dios fuesse servido, alcanzar sucessor de su Corona. Empero sucedió la cossa tan al revés que por aquí vino a morir más presto. Casóse por condecender con ellos con Doña Margarita, hija de Don Pedro de Prades y de Doña Juana Cabrera, su muger.

Celebráronse estas bodas en el mes de agosto del año 1409 y fueron tales las medicinas y manjares exquisitos que le dieron para incitar su inhabilidad y impotencia, usando de medios muy extraños, que al fin no pudo gozar del fruto del matrimonio, quedándose la Reyna /13r/ donzella como antes, por lo qual a 29 de mayo de este año 1410 estando en el Monasterio de Valdonzellas, que está junto a los muros de Barcelona, adoleció de un tan repentino accidente que vino a morir a los 31 del mismo mes de mayo y su cuerpo fue llevado a enterrar al Monasterio de Poblete y le pusieron junto al de Doña María de Luna, su muger; y el día de oy están aún tan enteros como quando les enterraron, merced singular que el Cielo les ha concedido por su gran virtud y religión, como claramente se ha visto en esta Historia.

Quedando pues esta Cartuxa huérfana de tan illustres y serenísimos padres y fundadores, proveyó el Cielo maravillosamente que este mismo año en que murió nuestro fundador viniesse a ella nuestro Venerable Padre Don Bonifacio para que la sirviese de amparo y padre. Y el caso fue

que como avía de buscar el lugar más conveniente para la celebración de los Capítulos Generales para cumplir con lo que el Papa Benedicto le avía mandado, eligió esta Cartuxa de Valdechristo por consejo, assí de su Cassa de Portacoeli como de otras personas de la Religión, pareciéndoles que era a propósito por ser grande y capaz para semejantes actos y rica para sopportar los gastos que se ofreciessen; y assí avisó el Padre Don Bonifacio a las Cartuxas de España para que acudiessen a esta Cartuxa para la celebración de los Capítulos Generales y el mismo Padre vino a ella al fin de este año 1410 para residir aquí continuamente.

Nuestros conventuales alegráronse en extremo de que viniessen habitar en su Cassa un tan sancto huésped, de cuya residencia sacaron no sólo medios espirituales sino también materiales para adelantar las obras y edificios del nuevo Monasterio, porque este Venerable Padre no sólo buscava limosnas pingües para que se acabasen presto, sino que también obtuvo grandes privilegios /13v/ del Papa Benedicto, el qual le quería y estimava tanto que venía en algunas occassiones a esta Cassa, assí para consolarse y descansar con él como por ser hechura de el Rey Don Martín y de su muger Doña María de Luna, con quien tenía parentesco, y no menos por ser el clima y puesto favorable a sus muchos años.

Hízose hazer un quarto junto a la celda de el Padre Don Bonifacio, que era la primera de el lienzo que ahora llamamos de los Padres Antiguos, y en este tiempo está este quarto embebido dentro de la Hospedería Común, en el qual se hizo hazer una Capilla, que aún oy está en pie, en donde dezía Missa o la mandaba dezir quando se hallaba indispuerto, oyéndola por una ventanilla dende la cama, que correspondía al altar, la qual se ha conservado de industria<sup>40</sup> para memoria de esto. Sobre esta ventanilla tenía una imagen de el Archángel San Miguel, de mármol, con las armas y nombre de su dignidad y pontificado, y esta imagen estuvo en el dicho puesto hasta el año 1630 en que [se] quitó por ciertas obras que allí se habían de hazer. Estávase aquí Benedicto algunas temporadas quando se hallava cansado de negocios, que no eran pocos en tiempos tan rebueltos, viniéndose a la soledad a tomar un poco de descanso y después bolbía a la tarea de su trabaxo.

Bolviendo ahora al Padre Don Bonifacio digo que aviendo llegado a esta Cartuxa escribió luego un Tratado o Relación del Scisma con que entonces estava la Iglesia de Dios affligida, corriendo ya el mes de enero

---

<sup>40</sup> De industria: a propósito, intencionadamente.



de el año 1411, dirigida al Padre Don Bernardo cartuxo, a lo qual se sintió obligado el Siervo de Dios por algunas objeciones que le hazían de que volbía a continuar el Scisma de la Religión, lo qual fue causa para que nos mostrasse muchas de sus excelentes virtudes y principalmente su grande y profunda humildad y menosprecio de las estimaciones del mundo, carne y sangre, y de todo género de prelazias y dignidades que a porfia le siguieron y a porfia huyó siempre de ellas.

Esta Relación, o principalmente lo que trata de esto, lo copiaría aquí a no ser en latín y pedazo muy prolixo, más déxolo /14r/ de hazer también por quanto muchas de las cossas que allí toca están puestas arriba y aún abaxo se refieren. Pero particularmente tratando de este punto, el Padre Don Bonifacio se admira de que aviendo los Padres de la Gran Cartuxa obedezido pacíficamente y tenido por verdadero Papa a Benedicto y a su antecessor Clemente por espacio de más de 30 años, después por sola la persuassión de cinco o seis Piores de Alemania, sin consultarle, sabiendo que se avía hallado en el concilio pisano y sabía muy de raíz lo que allí avía passado, sin más aguardar avían dado la obediencia a aquel tercero Papa que era Alexandro 5<sup>o</sup>; y assí el Padre Don Bonifacio, dando razón de sí, dize que la dicha cessione o renunciación del Generalato la avía él embiado a la Gran Cartuxa con corazón sencillo y recto y por lo que desseaba librarse de esta tan pessada carga, creyendo también que los Padres de aquella Cassa pondrían por obra lo que por sus letras le avían prometido, que era que a lo menos se pondrían indiferentes y embiarían algunas personas de la Orden a las dos obediencias y se informarían de la verdad y que entonces podrían arrimarse a la parte que quisiessen según Dios se lo inspirase, solo no se dixesse entre ellos: Ego sum Pauli. Ego sum Apollos;<sup>41</sup> y desto es de lo que les sollicitó el Venerable Padre en su renunziación y aún con todo esto, como él mismo lo testifica, le fue de gusto el librarse de la pessada carga de el Generalato, sino que llegado el successo a noticia de el Papa, porque no faltó quien se lo dixo<sup>42</sup> y aún presentó a un familiar suyo la misma renunziación de el Padre Don Bonifacio por donde lo vino a saber, le mandó bolbiesse a retener el oficio de General como si no le hubiera renunciado, declarando ser inválida su cessione como se dixo /14v/ en el capítulo passado. De lo qual se hecha de ver quán justificada y forzosa causa tuvo este Venerable Padre de volverse a llamar General pues mandándose lo el Papa Benedicto,

---

<sup>41</sup> “Yo soy de Pablo. Yo soy de Apolo” (cfr. 1Cor 1,12).

<sup>42</sup> Parecería ser que fue el Prior de la Cartuja de Villeneuve.

a quien él y toda España tenían por verdadero Vicario de Christo, no podía con segura consciencia dexarlo de hazer.

Llegándose ya el tiempo de el Capítulo General, escribió el Papa una carta al Padre Don Bonifacio y a los Padres capitulares que se habían de juntar en esta Cartuxa, encargándoles encomendassen a Nuestro Señor los negocios de la Iglesia Cathólica y les concedió las acostumbradas indulgencias y embió cierta limosna para los gastos de el Capítulo. Fue dada esta carta en Benifaza, de la diócesis de Tortossa, a los 9 de mayo de este año 1411. Juntado ya pues el Capítulo a que avían concurrido los Piores de España, procuró el Padre Don Bonifacio soldar y reformar qualquier quiebra que se hubiesse hecho en la observanzia y poner todos los medios posibles, como los religiosos fuessen muy fervozosos y devotos, dando por razón que pues en tiempos tan turbados y rebueltos era tan offendido de los eclesiásticos procurassen ellos con sus buenas obras y merecimientos aplacar y mitigar su justa indignación y ira.

Por el mes de junio de este año vino a quí a Valdexpto el Padre Don Gilielmo de Monta, professo y Procurador de la Gran Cartuxa, a hablar y tratar ciertos negocios temporales con el Padre Don Bonifacio y como le diesse a leer lo que avía escrito y compuesto del Scisma, fue tanto lo que se compungió y arrepintió de aver dado la obediencia a aquel tercero Pontífice Alexandro 5º, que con muchas lágrimas y sollozos se postró a sus pies pidiendo le diesse gravísimas penitencias por lo que havía hecho, aunque ignorantemente, y le absolviesse de la descomunión y censuras en que hubiesse incurrido. Lo qual el Padre Don Bonifacio hizo después de averle suspendido de la Missa por algunos días. Y no quiso /15r/ bolber a la Gran Cartuxa sino quedarse en esta nuestra de Valdexpto para vivir en ella.

Esto cuenta el Padre Don Bonifacio a la fin de el dicho Tratado, sin hazer memoria de otros Padres monges que también en esta ocasión [se] hospedaron en esta nuestra Cassa y es cierto que ya el año 1412 estaban en ella sin querer bolber a la Gran Cartuxa, de donde eran professos, lo qual se collige de algunas escrituras antiguas y principalmente de unas letras auténticas en que el Papa Benedicto señala mil florines para la obra de Valdexpto y ducientos para el sustento de los 5 monges de la Gran Cartuxa que hospedaban en esta nuestra. En esto no hay dificultad alguna, sino en cuándo vinieron estos monges. El Padre Don Gilielmo es cierto, como ya se ha dicho, vino en junio del año 1411, pero de los demás no se sabe cossa cierta, sino lo que dize en unos papeles

manuscritos el Padre Don Phelipe Tronchosí, el qual afirma que vinieron con el Padre Don Bonifacio quando fue llamado de el Papa Benedicto para Perpiñán. Pero yo tengo por cierto que no vinieron entonces sino después de electo el nuebo General, porque sabiendo lo que avía passado en Pissa por no seguir a aquel nuevo Pontífice, devieron venir en busca de el Padre Don Bonifacio después que ya el Padre Don Guielmo estava retirado en esta Cassa, porque parece muy verossímil que si huvieran venido antes huviera el Venerable Padre hecho memoria de ellos como la hizo de el Padre Don Gilielmo de Mota, y assí esto es más probable y lleba más camino.

Residía siempre el Padre Don Bonifacio en esta Cassa y por esto se quedaron en su compañía hasta que después bolbieron a la Gran Cartuxa, como veremos. Pero nuestro Venerable Padre en algunas ocasiones y temporadas se iba a Portacoeli y se estava allí algunos días y en una destas occassiones emprendió un trabajo /15v/ immenso en que hubo menester mucho tiempo, que fue verter en lengua valenciana toda la Biblia, la qual después el año 1478 se dio a la estampa en Valencia.

## Capítulo 21

Cómo después de la muerte de nuestro fundador Don Martín, salió el Padre Don Bonifacio de esta Cassa para la declaración de aquel pertenían los Reynos de la Corona

Ya vimos en el capítulo passado quán brebe y apresurada fue la muerte de nuestro Rey Don Martín, ahora falta ver quién le sucedió en los Reynos. Estando pues ya este Príncipe muy al cabo suyo su enfermedad, el hermano Mosen Françes de Aranda, donado de la Cartuxa de Portacoeli, varón no sólo principalíssimo sino también religiosíssimo y de gran estima y brilló en negocios nuy grandes,<sup>43</sup> y assí acudió a servirle en lo que pudiesse y viéndole ya peligroso en compañía de el Obispo de Mallorca y de el Governador de Chataluña, le preguntó pues no dexaba successor señalado en su Reyno si quería se averiguasse por justícia quien le debía suceder y él respondió que sí y essa era su voluntad, lo qual fue principio y fundamento para que los competidores no llevassen este negocio por armas, y assí luego que fue enterrado el Rey los Reynos de Aragón, Cattaluña y Valenzia nombraron un Presidente General cada

---

<sup>43</sup> I.M. Gómez afirma que fue consejero inseparable de Benedicto XIII (cfr. GÓMEZ, I.M., "Perpiñán...", 112).

qual en su tierra para que governasse cada Provinzia en nombre de el futuro Rey. Y para tratar de el modo de la elección o sucession de el Reyno de Arragón, embió sus síndicos y procuradores para que se juntaron en Vallderovres y el [de] Valencia los embió a Traguera y Catta-luña a Tortosa, estando cada qual en su tierra en forma de triángulo a menos de jornada de donde /16r/ por vía de embaxadores y correos se comunicaban.

Tomaron en todas las ciudades y pueblos cada uno su opinión por no quedar menos que cinco competidores a la Corona y eran estos: el Infante de Castilla Don Hernando, nieto por línea femínea de el Rey Don Pedro el 4º y sobrino de el Rey Don Martín de Andagavía; Don Jayme de Aragón, conde de Urgel y bisniesto por línea recta y legítima masculina de el Rey de Aragón Don Alonso el 4º; Don Alonso de Aragón, duque de Gandía, bisniesto por línea legítima masculina de el Rey Don Jayme el 2º; y Don Fadrique, hijo bastardo de el Rey de Sicilia Don Martín, que fue hijo legítimo de nuestro fundador.

Huvo en este negocio tan grave muchos y muy grandes dificultades y tardó de concordarse dos años<sup>44</sup> y finalmente se vino a resolver se dexasse en manos de nueve personas de buen fama y consciencia pura, a las cuales se commetiesse la elección del Rey de estos Reynos, nombrándose tres de cada uno: por el Reyno de Aragón fueron nombrados el Obispo de Huesca Don Domingo Ram, Mossen Françes de Aranda, donado de Portacoeli, y Berenguer Bardaxí; por Cattaluña el Maestro Obispo de Tarragona Don Pedro Caganiga, Guilliemo de Valçeca y Bernardo de Galbes; por Valencia el Padre Don Bonifacio Ferrer de Cartuxa General, San Vicente Ferrer su hermano y Ginés Rabaca, y porque este último no pudo asistir por estar enagenado y fuera de sí, entró en su lugar el Doctor Pedro Bertrán. Hízose este nombramiento a 14 de marzo de este año 1412 y juraron todos después de aver comulgado que procederían en este negocio con toda brevedad declarando según conciencia y rigor de justicia, postpuesto todo amor y odio, reçebidas primero las informaciones /16v/ de los pretendientes, cuál debía ser el verdadero Rey y Señor.

Sabido pues esto de nuestro Padre Don Bonifacio, que estava aquí en nuestra Cassa, se puso luego en camino para Caspe (porque allá se

---

<sup>44</sup> Efectivamente el interregno no fue tan pacífico, como es de sobra conocido, pero que podría entenderse lo contrario por lo señalado en párrafos precedentes. Con motivo de la celebración del VI Centenario del Compromiso de Caspe han aparecido significativas aportaciones sobre su desarrollo y sobre la participación en él de los hermanos Ferrer, sin olvidar que Bonifacio inicialmente fue rechazado como compromisario por el Reino de Valencia, lo cual no indica Alfaura.

avían de juntar todos) y se llevó, para desenvolver las dificultades que se ofrecerían y le ayudassen a llevar tan grave peso, dos Padres proffessos de esta Cassa que fueron el Padre Don Juan Sans y el Padre Don Pedro Jordán, ambos personas gravísimas y muy doctas, de las quales la una se avía criado en la Corte del Rey Don Martín y la otra de el Papa Benedicto, como en su vida se verá. Juntados pues ya todos los nueve jueces en la dicha villa de Caspe, empezaron a dar audiencia a los procuradores y abogados de los pretendientes, y tardaron en oír las informaciones y derechos cassi un mes, y después les encerraron en el castillo, advirtiéndoles que no saldrían de allí hasta tanto que se huviessen concordado. También para que se viesse claramente el derecho y justicia que cada uno de los pretendientes tenía por razón del parentesco, mandaron pintar nueve pergaminos muy grandes muy bien guarnezidos y assentados en tablas, y en cada uno estava pintado un árbol de la genealogía y sucesión de los Reyes de Aragón con sus figuras y nombres.

Pasaron los nueve jueces dentro de el castillo algunos debates y alteraciones por espacio de 8 días y finalmente vinieron a votar en la fiesta de San Juan Bautista y el primero de todos dio su voto San Vicente Ferrer, señalando por Rey al muy ínclito Don Hernando, Infante de Castilla. Luego le sigieron: el Obispo de Huesca, nuestro Padre Don Bonifacio Ferrer, Bernardo de Gualbes, Berenguer de Bardaxí y el hermano Françes de Aranda, de manera que tuvo de los nueve los seis votos. El Arzobispo de Tarragona dio el suyo al que entre el Conde de Urgel y el Duque de Gandía fuesse más útil de la República. Siguió su parecer Gillermo de Valçeca, añadiendo que tenía por más idóneo al Conde de Urgel. Pedro Bertrán no votó por nadie porque dixo /17r/ no avía tenido vastante tiempo para ver todo lo que avía en pro y en contra. Con esto estuvo ya concluydo el negocio, porque los Parlamentos avían dado orden que lo que todos de conformidad declarassen o lo menos los seis con tal que huviessen entre ellos uno de cada Provincia, se publicasse en nombre de todos y que tuviesse fuerza y valor.

Recibiéronse luego tres escrituras auténticas con el proemio y conclusión de nuestro Padre Don Bonifacio Ferrer y se dio la una al Arzobispo de Tarragona, la otra la retuvo nuestro Padre Venerable y la otra el Obispo de Huesca, para que para que [sic] cada qual la guardasse en nombre de su Provincia, y no se hizo la publicación hasta los 28 de el mismo mes de junio. Para este día se hizo un grande tablado delante de la Iglesia y castillo de la dicha villa de Caspe, aderezado todo de ricos brocados y telas preciosas. Al derredor se hizieron [sitios] muy bien

adornados para los embajadores de los pretendientes y a la hora de Terçia, juntados y sentados los juezes en sus puestos el Arzobispo de Tarragona en medio y a su mano derecha nuestro Padre General Don Bonifacio, Guillermo de Valçeca y el hermano Franzes de Aranda; a la izquierda Berenger de Bardaxí, San Vicente Ferrer, Bernardo de Galbes y Pedro Bertrán. Se dio después la sentencia en nombre de ellos. El Obispo de Huesca dixo Missa de Pontifical, la qual fue de Spiritu Sancto, en un altar que estava a la puerta de la Iglesia, y predicó el glorioso San Vicente.

Acabado el sermón, leyó el mismo Sancto la sentencia y al nombrar al Infante Don Hernando, se comovió todo el pueblo, aclamando y diciendo: Viva el Rey; y luego los Alcaldes de el castillo levantaron el Estandarte Real y tocaron diversos instrumentos, acabándose la fiesta con grandíssima alegría de todos. Y después de esto se volbió nuestro Padre Don Bonifacio con los Padres Don Juan Sans y Don Pedro Jordán, que le ayudaron no poco a desembolber las difficultades que se ofrecieron, a esta nuestra Cassa y luego este mismo año embió por Prior a [la] Cartuxa de San Pablo de la Marina<sup>45</sup> al Padre Don Juan /17v/ Sans, la qual governó hasta el año 1417.

## Capítulo 22

De cómo tomó el hábito en nuestra Cassa un hijo legítimo del Padre Don Bonifacio. Trátasse del nuevo Prior Don Francisco Gisbert y cuéntanse los sucessos de su tiempo

Ya diximos arriba como el año 1398 de los dos hijos que le abían quedado al Padre Don Bonifacio, se le murió el más pequeño llamado Francisco Ferrer, quedándole el mayor llamado Juan debaxo la tutoría de su hermana Constançia y su marido Pedro de Syan, los quales –quando ya tuvo edad para darse a las letras– le pussieron a estudiar, a las quales, aplicándose con mucho cuidado, las aprendió con mucha propiedad, particularmente la Gramática, Lógica y ambos Derechos en que se graduó de Licenciado, y estando con buenas esperanzas de algún puesto honroso, sucedió retirarse su padre en esta Cartuxa. Vínole luego a visitar para conocer más de cerca la xepa y tronco de donde avía nazido y procedía. Consideró su venerabilidad y las grandes virtudes que en él resplandecían, empero no hallava en sí impulsos de tomar el mismo camino. Víole

---

<sup>45</sup> Cartuja de San Pol de Mar, o del Maresme, en el vizcondado de Cabrera (Cataluña).

su padre tan moro y temiendo su total ruina y que con los bríos de la jubentud no se precipitasse a lo ilícito. Con amor de padre le comenzó a exortar a la virtud y al desprecio de el mundo y sus vanidades, a conozer los tropiezos del siglo en quien descenden aún mucho cedros impinados en la vida espiritual. Tenía Don Juan muy tierno el corazón y assí, ayudado de su mucha capacidad y principalmente de la gracia divina, le penetraron sus prudentes sanctas razones y consejos y sobre todo su vida exemplarissima, que obra con mayor efficacia que las palabras.

Estúvose con su padre algún tiempo para gozar de su dulce compañía y tanto pudo ella que se vio con ánimo /18r/ no sólo de emprender la virtud con corage, sino también de vestir nuestro santo hábito. Quando su padre lo supo, se alegró en extremo y le abrazó tiernamente, animándole a que perseverasse en aquellos santos intentos y buenos propósitos, affirmándole de que confiava en Dios de que lo vería presto puesto por execución.

En esta ocasión sucedió el aver de salir el Padre Don Bonifacio para Caspe como se ha dicho en el capítulo passado, por lo qual ni pudo assistir en el Capítulo General de este año ni menos vestir a su hijo Don Juan, pero dexólo encomendado no al Padre Don Pedro de Podibl, Prior de esta nuestra Cassa, sino al Padre Vicario, el qual le vistió en el mes de junio de este mismo año [1412]. Y de aquí se verá como algunos van errados diziendo que después que le vistió, su padre le hizo una plática en que tomó por tema aquellas palabras del Psalmista [2,7]: *Filius meus es tu etc*;<sup>46</sup> siendo verdad que esto sucedió no quando fue vestido, sino quando professó. También en la Historia manuscrita de Portacoeli a más de esto se halla que fue vestido el año 1413, que fue en el que professó y no en el que fue vestido como claramente se ve por la cartilla de su proffesión, que está en nuestro Archivo.

Vestido pues Don Juan Ferrer, le assentaron tan bien las cossas de virtud y religión que parecía aver nacido con ellas, de que no poco alegre estava su padre que le quiso ser maestro en la Religión y porque no avía tenido tiempo en el siglo para instruirle aún en las costumbres del cuerpo, quiso ahora emplear gran parte en imponerle en las de el alma. Con lo qual salió Don Juan tan aventajado religioso que el fruto de su educación le mostró toda la vida. Pocos días antes de professar hizo su testamento a los 20 de junio del año 1413, en que dexó heredero al Convento

---

<sup>46</sup> “Hijo mío eres tú”.

de sus bienes, y luego a 22 de el mismo mes y año le dio su mismo padre la proffesión, queriendo ser él mismo como otro Abraham executor de este agradable sacrificio de su hijo.

Luego después de avérsela dado, empezó una muy grabe y sancta exortación en presencia de todo el Comvento, no /18v/ sin lágrimas suyas y de los que se allaron presentes y era forzoso derramarlas en abundancia considerando tal acción de padre a hijo y más por ser las palabras del tema tan nacidas para el casso que eran aquellas de David [Sal 2,7]: *Filius meus es; ego odie genui te;*<sup>47</sup> sobre las quales dixo tan graves sentencias que si assí como aquellos Padres las oyeron con extraordinario gusto las escrivieran, es cierto nos fueran ahora de grandíssimo provecho y fertilidad. También por este tiempo, aunque no se sabe el año, dio el Padre Don Bonifacio la proffesión a fray Guilielmo Jordán para el estado de los conversos, o lego.

Este año de 1413 se trasplantó la Cartuxa de San Jayme de Valparayso, o de Ferraçia, a la que ahora llamamos Montealegre, la qual se fundó primero para monjas agustinas, que habitaron en ella hasta el año 1400 poco más o menos, en que la dexaron y se passaron a Barcelona y en su lugar entraron unos hermitaños que poco después la dexaron también, y de esta suerte vino a poder de el Hospital de dicha ciudad, de el qual la compraron nuestros cartuxos el año 1412 y en el siguiente el Padre Don Domingo de Santa Fe, Prior de San Jayme, se passó con todo el Convento a ella, llevándose consigo los venerables huessos de Doña Blanca Çentellas, su fundadora. Después padeciendo grande necesidad por su mucha pobreza, fue embiado a ella por Procurador el año 1423 por el Capitulo General fray Juan de Nea, frayle professo de la Cartuxa de Portacoeli, el qual con el favor de el Papa Nicolás 5º, que avía sido siendo estudiante muy grande amigo suyo y de los Reyes de Aragón, la puso en el estado que ahora tiene.

El año siguiente 1414 se celebró en esta Cartuxa de Valdxpto por el mes de mayo el Capitulo General y valiéndose de esta occasión el Padre Don Pedro de Podiolo pidió absolución de el Priorato de esta Cassa assí al Padre Don Bonifacio, General, como a los Padres capitulares, los quales por consolarle y aliviarle de la carga de este oficio le absolbieron después de averla governado 12 años continuos no sin gran provecho, assí temporal como espiritual, de todo el Convento.

---

<sup>47</sup> "Hijo mío eres tú; hoy te he engendrado yo".



Sucedióle en el mismo mes de mayo, o por elección de los conventuales o lo que parece más cierto por nombramiento del dicho Capítulo General, el Padre Don Francisco Gisbert, professo de esta Cassa, absuelto primero del Priorato de la de Portacoeli. Aquí se ha de advertir que este /19r/ fue el tercero Prior de esta nuestra Cartuxa de Valdextpo y no el 4º como se halla en un catálogo, que he visto manuscrito, quizá fundado quien lo escribió por allar en algunas escrituras antiguas un Prior nuestro llamado Don Pedro Despujol, que según el computo de los años forzosamente ha de anteceder al Padre Francisco Gisbert. Pero aquí ha padecido dicho autor un notable engaño, porque este Don Pedro Despujol es el mismo que Don Pedro de Podiblo y sólo se differenzia en que Despujol está en lengua vulgar y Podiblo es nombre latinizado, y por ser más conocido por este que por el otro sobrenombre todos le llaman siempre Podiblo, aunque le nombren con la lengua corriente y materna.

Governando ya la Cassa el Padre Don Francisco Gisbert dio la proffesión a Don Martín Bayle; y en este mismo año 1414 tenía la Cassa un clérigo reddito,<sup>48</sup> professo de cura, especie [que] no he hallado más que este hasta ahora o porque no [ha] havido más o porque no ha quedado de ellos ningún rastro ni memoria.

Para el año 1415 estuvo acabado el Cimiterio del claustro mayor, el qual se señaló delante de nuestras celdas para que assí tengamos siempre delante de nuestros ojos la continua memoria del descanso de nuestro cuerpo. Para consagrarle embió el Papa Benedicto a Don fray Guilielmo de Peyrot, religioso dominico, Obispo vaysenense.<sup>49</sup> Determinóse la consagración para 18 de henero en que aviendo dicho Missa de Pontifical, le consagró en presencia de todo el Convento y muchos otros Prelados, y entre ellos nuestro Padre General Don Bonifacio, que fue el primero que después le estrenó. La Cruz grande de piedra que ay entre los dos Cimiterios de monges y frayles, no estava hecha aún en esta ocassión ni se acabó de hazer hasta los 29 de mayo, un jueves a la tarde a la hora de Vísperas, del año 14121. La qual hizo hazer una debota señora viuda, que se llamava Margarita Madirz, madre de el Padre Don Antonio Madirz,

---

<sup>48</sup> Clérigo réddito: quizá se refiere a siervos fiscales que, a pesar de su condición servil, habían sido ordenados sacerdotes. El Concilio III de Toledo en 589 había determinado que eran reconocidos como sacerdotes, pero debían seguir pagando el tributo personal y permanecer toda su vida al servicio de la Iglesia a la que habían sido atribuidos.

<sup>49</sup> La actual Vaison-la-Romaine es una ciudad francesa del departamento de Vaucluse. El señalado Obispo efectivamente fue “emiado a este fin por Benedicto XIII, en cuya corte y servicio estava” (TEIXIDOR, J., “Noticia...”, 15).

monge professo de esta Cassa, la qual murió a 28 de marzo de el año 1431, Miércoles Santo, y el día siguiente fue enterrada después de la Missa Conventual al pie de la misma Cruz.

El Claustro y Iglesia Mayor duraron largos años de acabar porque como se labrava todo tan a lo macizo y sólido, no fue possible acabarse en breve tiempo, particularmente el /19v/ Refitorio, que duró de hazer hasta el año 1456, en el qual día de Todos los Santos fue la primera vez que los conventuales comieron en él. Porque aunque avía largas rentas señaladas para esto por nuestro Fundador, especialmente mil florines de oro, los quales otorgó a la Cassa estando en Valencia a 10 de deziembre de el año 1402, y esto para mientras viviesse y para 15 años después de su muerte, empero se revolvieron las cossas de tal manera que no se obrava nada assí de esto como de otros muchos millares de ducados, que también avía señalado, o era muy poco lo que se podía cobrar. Quando la Iglesia Mayor estuvo acabada se bendizo tan solamente, dexando la solemnidad de la consagrazión para otro tiempo, como en su lugar se verá.

Corrida ya la mayor parte del año 1416 fue absuelto de Prior de esta Cassa el Padre Don Francisco Gisbert, después de averla governado poco más de dos años, y absoldido nuestro Padre General Don Bonifacio Ferrer como consta de la carta del Capítulo General de el año siguiente y esta absolución la aprovó también no sólo el Visitador de la Provincia, sino también el mismo Capítulo General. Absuelto el Padre Don Francisco Gisbert, fue puesto por Retor de esta Cassa en principio del año 1417 el Padre Don Pedro de Podiblo, Prior 2º de esta Cassa, como también aora segundo Retor.

### Capítulo 23

De cómo aviendo el Padre Don Bonifacio quitado la obediencia a Benedito, murió sanctamente y de los milagros que Nuestro Señor ha obrado por sus sanctos merecimientos

Ya en este tiempo estava la Christiandad tan afligida que ya no podía sufrir tantos daños y trabaxos como el Scisma le acarrea y causava, para cuyo remedio se avía juntado en Constanzia un Concilio Generalissimo, como luego veremos. Y para persuadirle a Benedito o que assistiesse él o renunziasse el Pontificado, le escribió el Rey Don Fernando, estando en Barcelona el año 1413 para que llamasse a nuestro Padre Don Bonifacio, que estava aquí en Valdexpto, y a su hermano San Vicente, que se allava en Valencia, y assí lo hizo y el Rey también;

y aunque después por espacio de 50 días se vio con el Papa por el mes de junio del año 1414, no hubo remedio /f. 20r/ de persuadirse, no queriendo ni renunciar ni ir al Concilio.<sup>50</sup>

Otra vez escribió también el Rey Don Fernando a los dos sanctos hermanos para que se hallassen en la ciudad de Niça, a donde avía de ir su Alteza y el Emperador [Segismundo] a ver si podían recabar lo dicho de Benedito; estas vistas se mudaron a Perpiñán y aunque allí por espacio de 4 messes, desde setiembre del año 1415 hasta deziembre del mismo año, se lo procuraron persuadir por todos los medios posibles, en ninguna manera se pudo hazer cosa con él, antes temiéndose de alguna fuerza o violencia se huyó a Coblliure, a donde fue embiado el Padre Don Bonifacio, como dize Abrahan Brovio, por por [sic] el Rey Don Fernando a los 28 de noviembre de este mismo año como embaxador particular para persuadirle que renunciase; ni aún de esta manera se pudo alcanzar lo que tanto desseava toda la Christiandad.

Visto esto pues por el Padre Don Bonifacio, según escribe el Padre Bartholomé Senense en la Vida de el Padre Don Esteban Maconio, se determinó con su hermano San Vicente desampararle y dexarle por verle tan protervo en defender su parecer; y por esto, juzgándole aquellos príncipes y prelados por cossa perdida, endurezida, pertinaz, obstinada y sin esperanza de algún bien, dieron orden como todos le desemparassen y desobedeziessen; y assí el día de los Reyes del año 1416, por consejo de nuestro Padre Don Bonifacio, subió al púlpito su hermano San Vicente y predicó contra él diziendo que dado que no huviesse duda en el pontificado de Benedicto, con todo estava obligado en consciencia a renunciarle por el bien unibersal de la Iglesia, pues de serlo él solo se le seguía su honrra y provecho, y de su renunciación se esperaba la paz de toda la Christiandad. Acabado el sermón se publicó el edicto por el qual se mandava que nadie le tuviesse y reverenciase en adelante por Papa, sino que todos aguardassen la disposición y ordenación de el Sagrado Concilio de Constanzia.

Con esta resolución y acuerdo se acabó aquella junta y cada qual se bolbió a su tierra y el Padre Don Bonifacio a /20v/ nuestra Cartuxa del Valdexpto y nunca vio a Benedito, en donde ya que no pudo alcanzar a ver la unión de la Iglesia, por la qual tanto avía trabaxado, por lo menos se alegró con ver ya buenos principios para ello y con estas esperanzas

---

<sup>50</sup> Esta reunión se celebró en Morella en los meses de julio y agosto de 1414; también estuvo presente fray Francisco de Aranda.

passó el bendito Padre todo el año 1416, aprovechándose de la quietud de la celda para darse todo al servicio de el Señor con sanctos exercicios y fervorosas oraciones, aparejándose para la muerte que por sus nuevos accidentes y enfermedades entendía no estava lexos. Quando corriendo ya el año 1417 cayó en su última enfermedad, la qual con su pesso mostró señales mortales, por lo qual se le dieron los Sanctos Sacramentos de la Iglesia, que recibió con singular devoción y después de aver dado la vendición a sus hijos, dio también su vendita alma al Criador, siendo de 62 años de edad, después de aver governado la Religión con officio de General 14 años 10 meses y 6 días, y abiendo vivido en ella 21 años 1 mes y 8 días, y después de aver celebrado siete Capítulos Generales en la Gran Cartuxa y 6 en esta Cassa de Valdexpto, en los quales se establecieron cossas de grandíssima utilidad y provecho para el aumento de la perfección de la Religión. Padre verdaderamente digno de gozar de tiempo más pacífico y no de tantas tribulaciones, divisiones y discordias. Fue su sancta muerte a los 27 de abril de este año, si bien tengo por más cierto fue a los 29 porque en este día la pone la carta del Capítulo General deste año [14]17.

Ordenóse luego su entierro como se acostumbra en [la] Cartuxa y le pussieron sus hijos en el Cimiterio nuevo, siendo el primero que en él se enterró y podemos dezir santificó con su venerable y sancto cuerpo, siendo capitán y caudillo de varones sanctísimos, que después le avían de seguir; y enterráronle derramando muchas lágrimas por aver perdido un tan insigne y amoroso padre, con quien viviendo avían tenido siempre buena sombra y exemplos admirables con sus sanctas virtudes. Su sepultura es la que está más cerca de la Torre que llamamos De las Almas, la qual está más salida que ninguna de las otras y con una cruz de piedra a la cabecera, en todo differente /24r/ de quantas ay en el Cimiterio, y es toda llana y sin relieves.

Hazen honorífica memoria de nuestro sancto Padre muchos y gravísimos autores, particularmente: el Abad Tritenio en el Libro de los Escritores Eclesiásticos; Gerónimo Blancas en los Comentarios de las cossas de Aragón; Gerónimo Çurita en sus Anales; Lorenzo Valla en la Vida del Rey Don Juan; el Maestro [Vicente] Justiniano [Antist] en la Vida de San Vicente Ferrer; fray Francisco Diago también en la Vida de San Vicente [Ferrer]; Abran Brovió en los Annales Eclesiásticos; Fray Alonso Remon en la Historia de la Merced; Fray Juan Marieta en la Historia de los Sanctos de España; y finalmente otros muchos, y todos ablan de este Venerable Padre como si fuera uno de los Sanctos canonizados.

Entre las láminas antiguas desta Cassa se hallava una, que ya no parece,<sup>51</sup> en que estava el Padre Don Bonifacio dibuxado a buril con diadema y rayos, señal cierta de la grande opinión y fama de sanctidad que tenía y tiene de Sancto, pues no estando canonizado le pintan como si lo estuviera.

Déxonos también el Padre Don Bonifacio algunos escritos píos y devotos, particularmente los siguientes:<sup>52</sup> un Tratado en que prueba que para la probación de sanctidad y piedad de la Orden de Cartuxa no es necessario que tenga a Sancto canonizado ni que en ella se hagan milagros como en las otras Religiones; otro Tratado de las ceremonias de nuestra Religión y especialmente de la Missa; otro Tratado de la confirmación de nuestra Orden de Cartuxa; otro Tratado del Scisma de su tiempo;<sup>53</sup> y todos están en latín, si bien no ay algun[o] impreso y quizá no por otra causa sino porque su autor fue cartuxo. También vertió en romance de lengua valenciana toda la Biblia, la qual sólo se dio a la estampa en Valencia el año 1478.<sup>54</sup>

Es y ha sido siempre su sepultura venerada como de Sancto y ha hecho el Señor muchos milagros por sus santos mereçimientos curando de muchas enfermedades a los que devotamente le han invocado; y aunque se han perdido los más por el poco cuidado que de ello tiene nuestra Religión con todo, refiriré aquí algunos de los más ciertos que han quedado, que aunque el Padre Don Bonifacio no se curaba de milagros para probar la sanc- /21v/ tidad de los religiosos de Cartuxa en que le sucedió un casso bien particular siendo General y residiendo en la Gran Cartuxa, porque diziéndole un labrador que en dónde estaban las yerbas con que se curaban las enfermedades, que eran las de el Cimiterio de aquella sancta Cassa, no se las quiso enseñar.

Con todo porque Dios por sus merecimientos hizo los más de sus milagros con las yerbas que nazen de su sepultura, refiriré aquí los pocos

---

<sup>51</sup> Que ya no parece: que ya no se conserva.

<sup>52</sup> Para una lista más completa cfr. GÓMEZ, V.T., "La figura...", 37-42.

<sup>53</sup> "Decidió escribir este tratado al enterarse de que la Gran Cartuja se había inclinado por el Papa de Pisa, apartándose de la obediencia de Benedicto XIII. Entabla con sus hermanos un largo diálogo, con un estilo muy vivo, sin disimular el asombro que le había ocasionado su ligero proceder. Le habían sido transmitidas de allí algunas objeciones, redactadas por Guillermo Lamotte y las toma como punto de partida de sus respuestas [...] Todo el escrito está redactado en latín claro, en el que apuntan ya rasgos humanistas, intercalando sentencias en un par de ocasiones, en su propia lengua valenciana" (GÓMEZ, V.T., "La figura...", 28-29).

<sup>54</sup> Actualmente algunos autores ponen en duda que fuera el traductor de toda la Biblia, limítandolo a la traducción de algunos de sus setenta y tres libros, o incluso a la coordinación de todo un equipo de traductores de ellos.

que han quedado. Un hermitaño de nuestra hermita de San Julián, llamado Pedro Muños, varón bien conocido de todos por su gran virtud y sanctidad, era tan deboto de el Padre Don Bonifacio que le tenía por su particular abogado y intercessor, y como vivía en dicha hermita que está muy cerca del Convento, abiéndole dado en una ocasión una recia calentura que le fue luego a su sepultura, vesando la piedra que allí está y tomando de las yerbas que allí nazen, le dixo con su acostumbrada sencillez y bondad: Padre Don Bonifacio ya veis que tal estoy; no me moveré de aquí hasta que me curéis. (¡Cossa maravillosa!) al mismo punto, se sintió bueno y sano.

Otra vez estando también muy malo en su hermita, le invocó con mucha fe, pidiéndole le sanase; y siendo de noche y estando [a] oscuras, vio entrar por su aposento una luz muy clara, que cercándosele se puso encima de la cabezera y oyó una voz que le dixo: Luego estarás bueno, pero volberá la calentura porque assí te conbiene; y esto dicho, desapareció la luz y se alló sano y de allí a tres días le volbió la calentura.

Este mesmo hermitaño mereció en otras muchas occassiones ser visitado y socorrido en sus neccesidades del Padre Don Bonifacio, particularmente en las terribles luchas que tenía con los demonios que de diversas maneras le atormentaban como a otros San Antón. Especialmente en una occassión le /22r/ emprendieron una quadrilla de ellos con tanta ferocidad que sin duda acabaran con su vida (como él mismo dezía) si no le ayudara el Padre Don Bonifacio, a quien interiormente invocó en medio de su afflictión, apareciéndole en compañía de la Virgen Nuestra Señora. Y assí por este, como por otros muchos favores que de él avía recibido, venía cada día a visitar su sepultura y a todos los enfermos que le pedían los encomendasse a Dios, los embiaba a que le visitassen afirmando que muchos abían sido curados por sus sanctos merecimientos.

Un hombre llamado Segarra, texedor de officio y menestral de la Asseo de Segorbe, le dio un accidente de frialdad de estómago tan grande que después de aver comido, vomitaba el mantenimiento, y duróle este trabaxo tres años, sin allar remedio humano que le curasse, por lo qual andava flaco y de el todo perdido, sin poder trabaxar de su officio. Un día vino a esta nuestra Cassa y un Padre monje le dixo se encomendase al Padre Don Bonifacio y cogiesse de las yerbas que nazen en su sepultura y comiesse de ellas. Hízolo assí el pobre hombre y mandó a su muger le hiziesse de ellas una poca de ensalada; en tan buen punto la comió que nunca más le dio pena su antiguo accidente.

Una muchacha hija del mismo texedor, de llorar mucho se quebró. Aplicóle su madre un emplastre hecho de las mismas yerbas y aviendo hecho oración a nuestro Padre Don Bonifacio, estuvo luego sana y buena.

Una viuda llamada Isabel Carnaza, muger que fue de Proedo, natural de Murviedro, estuvo enferma nueve meses con continuas tercias, más como el fray Pedro Soriano, religioso trinitario que después tomó el hábito en esta nuestra Cartuxa y vivió en ella muchos años, le diesse de las dichas yerbas que abía tomado de la sepultura del Padre Don Bonifacio y la exortasse a tener fe y confianza en sus sanctos merecimientos; y haziéndolo ella y poniendo las yerbas debaxo de la almoada, fue Dios servido que nunca más le volviesse la calentura.

El mesmo fray Pedro Soriano hizo testimonio que estando en la misma villa de Murviedro muy al /22v/ cabo un clérigo rector de Albalat de Don Juan Bellarasa, con las mismas yerbas cobró entera salud.

Un sastre de Valencia llamado Gerónimo Villanava, tenía un hijo llamado Remigio, que quebrado por las dos partes, sin allar medio humano, hasta que passando por nuestra Cassa cogió de las yerbas que nazen enzima la sepultura de el Padre Don Bonifacio, y las picó y aplicó a la quebradura y a la mañana alló a su hijo con entera salud y la conserva hasta ahora con haber passado ya muchos años.

El Padre fray Joseph Pavía, Maestro en la Religión de San Francisco de Paula, Letor y Predicador, cogió también de las dichas yerbas y poco después como le diessen unas rezias calenturas y se viesse muy afligido de ellas, las puso en agua y bebiéndola con fe se le quitaron.

Por aver el Padre Don Bonifacio hecho tantos milagros con las yerbas de su sepultura, por esso en la estampa de los Padres Generales que salió el año 1649 está pintado con unas yerbas a los pies, que son el símbolo de estas maravillas.

El año 1642 subió a la Gran Cartuxa al Capítulo General el Padre Don Gerónimo Frígola, Prior que fue de Portacoeli y de esta nuestra Cassa, y en un quaderno que hizo de su viaje escribe que le dixo el Prior de la Cartuxa de Saboya cómo allí tenían un sombrero de el Padre Don Bonifacio con que el Señor hazía muchos milagros por sus sanctos merecimientos y que por esto lo solían llevar a los enfermos.

El año 1600 con la ocasión del grande regozijo y octabario de fiestas que se hizieron en Valencia por aver traído desde Francia una costilla de San Vicente Ferrer, hermano de nuestro Padre Don Bonifacio, quisieron algunos Padres de esta Cassa sacar su cuerpo de el Cimiterio

y colocarlo en un rico sepulcro, donde fuesse más reverenciado; pero el Padre Don Juan Bellot, que entonces vivía aún, lo resistió y contradixo por no usarse en nuestra Re- /23r/ ligión semejantes demonstraciones exteriores. Por la misma causa cassi en nuestros días los Padres de Escala Dei tampoco consintieron que Don Francisco Virgilio, Obispo de Lérida, elevasse a sepulcro particular el cuerpo de el sancto Padre Don Juan Fort como quería por la mucha devozión que le tenía.

/23v/ [a partir de los tres cuartos finales del folio]

Padre y Señor mío. Esta le halle con la entera salud que io deseo en compañía del Padre Maestro Serafín<sup>55</sup> y de Juan Francisco Bielsa, ques los que más tengo en mi memoria y en mi obligaci3n. Dios los guarde para el Cielo, que así lo confío de su divina Magestad. Dada oy a 4 de abril de 1716.

#### BIBLIOGRAFÍA RECIENTE SOBRE BONIFACIO FERRER

*Alfara del Patriarca. VI Centenario de la adquisici3n de Alfara por Bonifacio Ferrer*, Alfara del Patriarca 1988.

ALMINYANA VALLÉS, J., *Vida i obra de Bonifaci Ferrer, General d l'Orde Cartoixana i primer traductor de la Biblia en llengua valenciana*, Valencia 1997.

----- "La Biblia en llengua valenciana de Don Bonifaci Ferrer", *Cresol* 13 (enero-junio 2001) 13-29.

ANÓNIMO, "Ferrer, Bonifacio", en *Enciclopedia Universal Ilustrada*, XXIII, Espasa, Barcelona 1924, 919.

ANÓNIMO, "Ferrier, Boniface", en *Dictionnaire de théologie catholique*, V, París 1913, 2178-2181.

ATIENZA PEÑARROCHA, A., *Bonifacio Ferrer*, Valencia 1990.

----- "Bonifacio Ferrer: de letrado a cartujo", *Historia-16* 264 (abril 1998) 40-45.

CASTELLANO I AROLAS, M., "Una informacio desconeguda de Dom Bonifaci Ferrer", *Altar de Russafa* (2001).

DÍEZ, H., "Boniface Ferrier", en *Dictionnaire d'histoire et de géographie ecclésiastiques*, II, París 1937, 951-955.

---

<sup>55</sup> Podría ser el reconocido historiador dominico Serafin Thomás Miquel porque murió el 18 de noviembre de 1722.



- DUALDE SERRANO, M. – CAMARENA MAHIQUES, J., *El Compromiso de Caspe*, Valencia-Zaragoza 1971, 160-167.
- ESPONERA CERDÁN, A. (ed.), *Bonifacio Ferrer, un valenciano poco conocido*, Valencia 2013.
- FERRER ORTS, A., “El esplendor de Portaceli y Valldecris en el siglo XV. Unas notas sobre Bonifacio Ferrer”, en *Cartuja de Valldecris. VI centenario de la obra mayor (1405-2005)*, *Analecta Cartusiana* (2008) 123-139.
- “Entre la fe i el deure: el paper de les cartoixes valencianes en els assumptes de la Corona d’Aragó entre les acaballes del segle XIV i les primeries del segle XV”, en *Actes de les IV Jornades d’Art i Història: Entre el Compromís de Casp i les Corts de Cadis*, Ulleye, Xàtiva 2013, 25-69.
- “El cartujo Francisco Maresme, un saguntino universal”, *Braçal* 49 (2014) 67-91.
- FERRER ORTS, A. – FERRER DEL RÍO, E., “A la vanguardia de las relaciones diplomáticas en la primera mitad del siglo XV: cuatro cartujos aragoneses (B. Ferrer, F. Maresme, F. de Aranda y J. de Nea)”, en *Actes du Colloque International Les Chartreux et les élites (XIII<sup>e</sup>-XVIII<sup>e</sup> siècles)*, *Analecta Cartusiana* 298 (2013) 159-198.
- “Francisco de Aranda (1346-1438): noble y cartujo al servicio de la Corona de Aragón”, *Temas Medievales*, Buenos Aires (en imprenta).
- FUSTER SERRA, F., *Cartuja de Portaceli. Historia y vida. Arquitectura y Arte*, Valencia 2003, 120-146.451-455.
- GARCÍA, A., “Las crisis del siglo XIV valenciano y Bonifacio Ferrer”, en *Estudios de Historia de Valencia*, Valencia 1978, 81-89.
- GÓMEZ, I.M., “Perpiñán-Pisa-Constanza y los cartujos de la Confederación catalano-aragonesa”, en *I Col.loqui d’Historia del monaquisme català, Santes Creus 1966*, V/II, Santes Creus 1969, 59-107.
- “Ferrer, Bonifacio”, en *Diccionario de Historia Eclesiástica de España*, II, Madrid 1972, 925-926.
- GÓMEZ GARCÍA, V.T., “La figura de Bonifacio Ferrer”, *Escritos del Vedat X* (1980) 268-295.
- HINOJOSA MONTALVO, J., “Ferrer, Bonifaci”, en *Diccionario de Historia Medieval del Reino de Valencia*, II, Valencia 2002, 212-213.
- LLOP CATALÁ, M., “Proceso de Bonifacio Ferrer”, *Escritos del Vedat X* (1980) 415-471.
- LLORENS FUSTER, E., “Vicent i Bonifaci”, *Altar de Russafa* (2004).
- LLORENS Y RAGA, P., “Fray Bonifacio Ferrer como religioso y literato”, *Boletín de la Sociedad Castellonense de Cultura* 31 (1955) 198-223.
- MORRO FOSAS, P., *D. Bonifacio Ferrer. Su vida-sus obras*, Segorbe 1917 (reproducida en 1955).

- PARDO ENGUER, J., “Fray Bonifacio Ferrer, el hermano de San Vicente”, *Glorias Vicentinas* (2005) 22-25.
- PLADEVALL, A., “Ferrer, Bonifaci”, en *Gran Enciclopedia Catalana*, VII, Barcelona 1974, 395-396.
- PUIG, J.O. – GÓMEZ, I.M., “Ferrer, Bonifacio”, en *Escritores cartujanos españoles*, Montserrat 1970, 58-63.
- PUIG Y PUIG, S., *Pedro de Luna, último Papa de Aviñón (1387-1430)*, Barcelona 1920, 177.216-217.226.480.
- REDON, A., “Fra Bonfaci Ferrer i la guerra”, *Altar de Rrussafa* (2003).
- ROBLES, L., “Ferrer, Bonifacio”, en *Gran Enciclopedia de la Región Valenciana*, IV, Valencia 1973, 235-237.
- ROCA TRAVER, F.A., “Ferrer Miquel, “Bonifaci”, en *Nomina de autores valencianos del Siglo de Oro*, Valencia 2005, 53-56.
- SANCHIS Y SIVERA, J., “Notas inéditas para la biografía de Bonifacio Ferrer”, *Almanaque del diario Las Provincias* (1916) 183.
- SAUCHAY, A.M., “Ferrier (Boniface)”, en *Catholicisme*, IV, París 1948, 1201-1202.
- TEIXIDOR I TRILLES, J., *Vida de San Vicente Ferrer. Apóstol de Europa* [1775], I, A. Esponera Cerdán (ed.), Valencia 1999, 14-19.